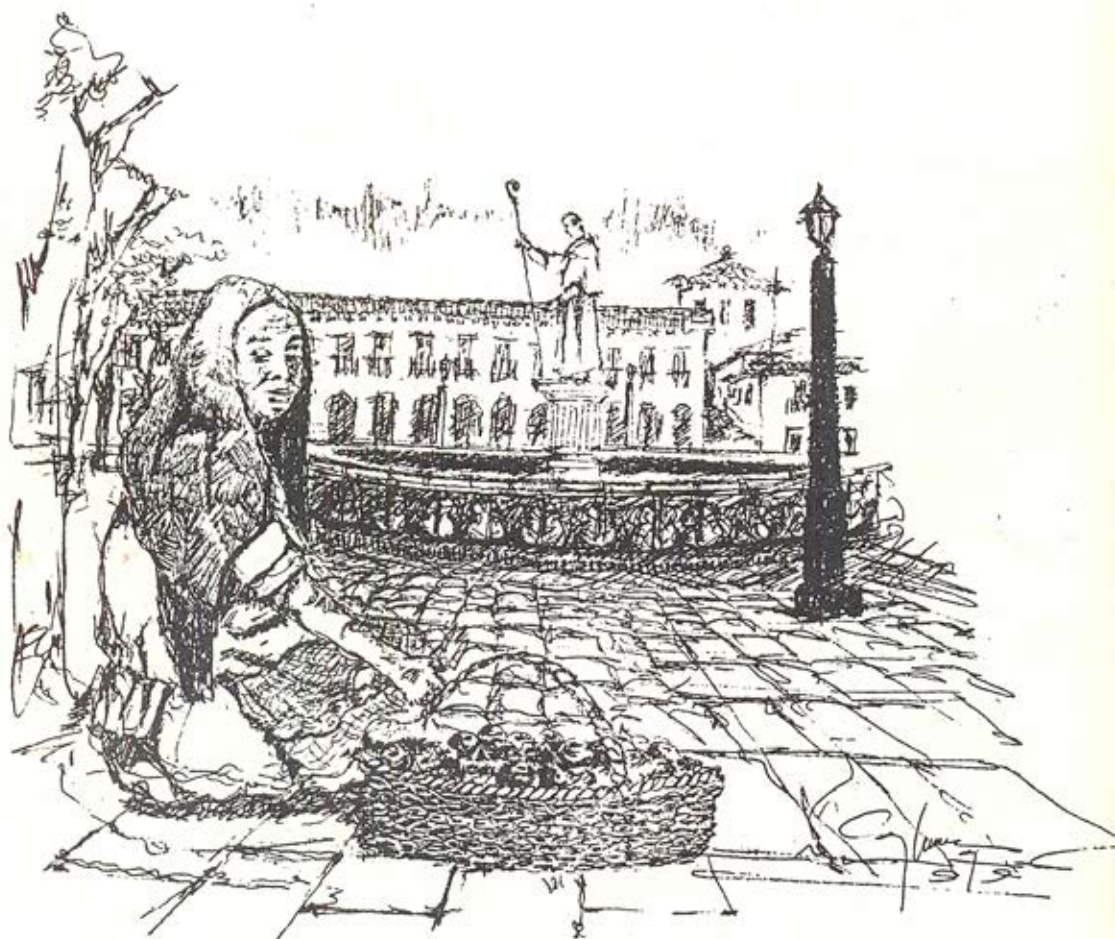


XIPE-TOTEK

Revista trimestral, del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C.
y del Centro de Reflexión y Acción Social, A.C.

Vol. II, No. 2, Abril - Junio 1993 No. Public. 6 GUADALAJARA, MEXICO



VUELA, LIBRE, QUETZAL

INDICE

Poesía 88

CICLO DESCUBRIMIENTO O ENCUBRIMIENTO
500 AÑOS DE CONFUSIÓN

Quinto centenario América Latina 90
¿descubrimiento o encubrimiento?
Dr. Ignacio Ellacuría, SJ

Encubrimiento o descubrimiento de América 103
Dr. Pedro de Velasco, SJ

Las misiones jesuíticas en Baja California 124
Dr. Carlos González González, SJ

CICLO IGLESIA Y SOCIEDAD

Análisis Teológico de la Evangelización en el nuevo marco 129
Jurídico de las Iglesias y de las relaciones con el Vaticano
Dr. Jesús Vergara Aceves, SJ

CRÍTICA LITERARIA FILOSÓFICA Y SOCIAL

La literatura como subversión: Dos libros de cuentos marginales 137
Lic. David Fernández, SJ

RECENSIONES

Guadalajara. Era Cincuentenal. Punto, Partida y Partimiento. 148
Libro del Lic. Alvaro González de Mendoza
Dr. Jorge Manzano, SJ

UN RECUERDO VIVO.

El número 6 de **Xipe Totek** continúa con las memorias, de interés siempre vivo, del ciclo **V Centenario**, conferencias sostenidas en 1990, y del ciclo **Iglesia y Sociedad**, de 1991-2. Abre también una sección de crítica literaria filosófica y social; y, con la última recensión, una sección juvenil.

EL AÑO INTERNACIONAL DE LOS INDIGENAS.

Como un homenaje a los indígenas de nuestro continente presentamos este poema de Enrique Lázaro Sánchez, quien lo declamó personalmente en una noche de las conferencias 1990.

EL DE AQUI, EL DE JUNTO.

Escucha el canto del caracol
que vibre en tu cuerpo
que penetre tus oídos
que estremezca tus sentidos
que tu aliento se funda en el aliento
que se rompan omeyotl y ometecutli
que todo sea conciencia
El de aquí, el de junto
temblando en tu corazón de jade

Corta la punta del caracol
mira su centro vacío
observa el primer giro
en espiral demarcada
latido entre dos estrellas
mira su superficie
marcada por los planetas
formada por la ilusión, ilusión, ilusión
que nace del tiempo espacio
mapa del cosmos relativo

entre ese latido está al umbral
el centro del caracol cósmico
conecta tu ombligo *ihac mool*
que tu espejo, de fuego, de agua,
de aire o tierra sangre
comunique los mundos
inframundos supramundos
que se abran
los dos
los cuatro
los ocho vientos
porque ocupas tu lugar
en la pirámide
primer corazón de vacío
entre tres
entre cuatro
entre cinco
entre seis
entre ocho
entre nada
que se mezclen amorosamente
los siete ciclos
los seis infiernos
en el beso de tu vientre
oh centro
entre el colibrí zurdo y Tlaloc
oh serpiente emplumada
dilúyeme en tu esencia
y tú, hermano de sangre
mantén despierto tu testigo
El de aquí el de junto
Mantén tu integridad personal
tu poder
no temas a la vida
no temas a la muerte
eres impecable

Primavera 1991.

QUINTO CENTENARIO AMERICA LATINA.

¿descubrimiento o encubrimiento?

Dr. Ignacio Ellacuría, S.J.

1.- EL QUINTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO VISTO DESDE AMERICA LATINA.

* En 1989 la editorial CRISTIANISME I JUSTICIA de Barcelona le pidió a Ignacio Ellacuría una reflexión sobre el QUINTO CENTENARIO VISTO DESDE AMERICA LATINA. Dijo en diversas ocasiones que estaba trabajando el artículo... Ahora difícilmente nos llegarán sus notas, pero no renunciamos a publicar su autorizado punto de vista, que esta editorial tomó de la grabación magnetofónica de la conferencia que sobre el mismo tema tuvo en su Centro el 27 de enero de 1989, en un ciclo coorganizado con ASSOCIACIÓ PER AL DIÀLEG AMB LES CULTURES (OSMI) y la COMISSIÓ INTERNACIONAL DE LA CRIDA. Conservando el tono coloquial de la charla, se procuró adaptarlo al estilo escrito. Preparó el texto Carlos Marcet.

Tratar el tema del quinto centenario del descubrimiento desde la óptica latinoamericana presupone, en primer lugar, un marco teórico de comprensión de dicho acontecimiento histórico.

Obviamente, el quinto centenario visto desde España y por sectores poco críticos va a aparecer una vez más como un cántico a una gran hazaña. en el fondo da la impresión de que lo que más les interesa a los que conmemoran desde esa óptica grandilocuente es engrandecerse ellos mismos, es poder decir: "¡qué gran cosa hicimos!", es poder contar y cantar las glorias de esto tan grande que hicieron.

Pero en América Latina la verdad es que el quinto centenario, en cuanto tal, no le interesa prácticamente a nadie. Y ello, a mi modo de ver, es lo mejor que puede suceder. El problema es que desde fuera nos va a llegar toda una cascada de escritos, celebraciones y programas. Y, ante tal situación, nosotros vamos a tener que tomar partido, vamos a tener que apuntarnos a las voces capaces de comprender críticamente este asunto. Naturalmente intentaremos que nuestra crítica no se

* nota de la editorial Cristianisme i Justicia, que publicó este artículo en 1990.

produzca de forma destructiva, pero lo que no vamos a poder tolerar es que se repita, ahora conmemorativamente, lo que realmente pasó en la historia.

1.1. SE REPITE LA MISMA HISTORIA CON NUEVOS PROTAGONISTAS.

Las conmemoraciones suelen ser distintas de la realidad; por otro lado, ya han pasado cinco siglos como para que se repitan mecánicamente las mismas cosas.

Pero sí que podría pasar, y de hecho está pasando, que el actual *representante conquistador* del mundo occidental -que es ahora EE.UU.- hiciera con respecto al denominado *nuevo mundo*, dentro de las posibilidades históricas de nuestro tiempo, lo que antaño hicieron España y Portugal.

Por eso nuestro combate no se dirige contra lo que pasó hace cinco siglos, sino que lo que pretendemos es recoger la experiencia de lo que pasó entonces para decirles -sobre todo a los norteamericanos, y en parte también a los europeos, en cuanto pertenecientes a la misma civilización cristiano-occidental- que su enfoque actual respecto de América Latina y del tercer mundo, en general, no ha cambiado mucho con respecto a lo que pasó cinco siglos atrás.

Este enfoque de la actuación de las potencias occidentales actuales con respecto a los países del tercer mundo se caracteriza, dicho en una manera breve, por *cubrir* una realidad, que fundamentalmente es de dominio y de opresión, con un manto ideológico muy bonito, pero que no es más que pura fachada. Con ello lo que están consiguiendo es falsificar la realidad. Y esto es preciso desenmascararlo.

Lo que se ha hecho hasta ahora, durante estos cinco siglos, es un fenómeno de dominación de unos pueblos, de unas culturas, de unas lenguas, de unas religiones, etc. Por tanto, siendo consecuentes, a nuestro modo de ver, lo que corresponde hacer en el quinto centenario (y en todos los demás que puedan venir) es una liberación.

No hay que ser absolutamente cerrado sosteniendo que ese proceso continuado de dominación a lo largo de cinco siglos no ha aportado ningún tipo de bien; ello sería concebir el proceso de dominación y liberación como un cuadro claramente diferenciado en blanco y negro. Y la realidad nunca es así tan *clara y distinta* . Pero, con todo, lo que no podemos negar o pretender ignorar es que, al cabo de cinco siglos, otros países están haciendo en América Latina lo que hizo entonces España. Repito: esto hay que desenmascararlo.

1.2. EL DESCUBIERTO ES SIEMPRE EL OPRESOR.

1.2.1. HACE CINCO SIGLOS...

¿Qué sucede realmente en la relación mutua que se estableció entre estos dos grupos de naciones a las que nos venimos refiriendo?

A mi modo de ver, lo primero que sucede es que el *conquistador* o dominador se pone al descubierto. Así, hace cinco siglos, con el *descubrimiento* del llamado *nuevo mundo*, lo que realmente se descubrió fue lo que era España en verdad, la realidad de la cultura occidental y también de la Iglesia en ese momento. Ellos se pusieron al descubierto, se desnudaron sin darse cuenta, porque lo que hicieron respecto a la otra parte fue *encubrirla*, no *descubrirla*. En realidad es el tercer mundo quien descubre al primer mundo en sus aspectos negativos y en sus aspectos más reales.

Desde este punto de vista para el tercer mundo, sería muy interesante y fructífero, con motivo de este quinto centenario, poder oír la autoconfesión del primer mundo. Pero eso, naturalmente, va a ser muy difícil. Por eso nosotros creemos que si el profeta (que en este caso es el tercer mundo) no le dice al primer mundo la verdad, el primer mundo no va a ser capaz de ver y descubrir su propia realidad y, en cambio, va a seguir diciéndole al tercer mundo lo que debe hacer.

Si nos fijamos bien, en el comienzo de la conquista lo que dijeron los conquistadores es que venían a hacer cristianos a los indígenas. Pero es obvio que no venían a eso, que tal afirmación era una gran mentira (por más que se quisiera justificar con las mejores razones teológicas, y por más que algunos creyeran sinceramente tales justificaciones). La verdad es bien diferente: España fue a América a dominar, a conquistar, a ampliar su poder y sus fuentes de riqueza; vino a eso acompañada de una carga ideológica o ideologizada representada, sobre todo en aquel momento, por la iglesia romana. Fue, pues, la estructura socio-histórica española de entonces la que quedó des-velada (pues estaba oculta) como una poderosa fuerza humana. Quedó des-velado, igualmente, que esa fuerza se movía, sobre todo, por la afanosa búsqueda de riqueza y poder: eso es realmente lo que movía a los individuos que acudieron a América Latina.

Por otro lado, dicha fuerza estaba sobredeterminada por una totalidad expansionista que buscaba el acrecentamiento de su poder (no en vano se habla del Imperio Español) y de su política representada por el régimen político imperante. Y todo ello legitimado por una ideología *cristiana* que, si bien es verdad que

aportaba una serie de valores humanizantes -y en este sentido cabe reconocer que entre la colada de gentes que llegaron a América Latina entraron personas realmente con una intención y con una acción contraria a la dinámica principal del proceso- también es verdad que estuvieron siempre subordinados a la consecución efectiva de lo que se pretendía, colectiva y nacionalmente.

1.2.2. ...Y TAMBIEN HOY.

También hoy podemos decir con toda verdad que el primer mundo se acerca al tercer mundo, globalmente, de esa misma forma y con esas mismas intenciones. Y también viene con un ropaje ideológico que no pretende otra cosa sino encubrir, de una manera *bonita*, sus intenciones reales.

Las naciones poderosas de hoy nos dicen que vienen al tercer mundo para hacernos *ricos* y para hacernos *demócratas*. Pero estas *generosas proposiciones* encierran un proyecto político y económico muy distinto. Y para descubrir y desenmascarar la verdad última de dicho proyecto, no hay que mirar al interior de las fronteras de las naciones dominantes de Occidente, sino que es preciso mirar fuera de sus fronteras, allí donde se manifiestan los efectos últimos de lo que es y de lo que pretende ese proyecto occidental cuyo máxime representante y portador es EE.UU..

Efectivamente, EE.UU. puede ser democrata, hasta cierto punto, dentro de sus fronteras, siempre y cuando mantenga internacionalmente una posición antidemocrática. Por lo tanto, la democracia, tal como la defienden, es falsa, engañosa, no les importa absolutamente nada como valor universal. Pero la verdad de su sistema político, económico y cultural, donde con mayor claridad se pone de manifiesto, no es en el lugar donde se van todos los provechos de ese sistema, sino en el lugar donde necesita estar conquistando y dominando para mantener su estructura de poder.

Podríamos ilustrar esto que aquí sostenemos de diversas maneras. Por poner un ejemplo: ¿Es creíble pensar que a EE.UU. le importa mucho que haya elecciones democráticas en Nicaragua? La verdad es que no le importa absolutamente lo más mínimo. Es más, si Nicaragua fuera un extraordinario aliado de EE.UU., éste le permitiría perfectamente tener el régimen político que quisiera. Lo que pasa es que al capitalismo, por razones de diversa índole, el régimen político que mejor le corresponde y mejor le sirve para defender sus intereses es *este régimen democrático*.

Otro caso ilustrador lo tenemos en El Salvador. Dentro de la búsqueda pactada de soluciones pacíficas al conflicto interno que está viviendo este país, la guerrilla ha ofrecido su voluntad de acudir a unas posibles elecciones pero, para ello, ha solicitado un cierto tiempo para poder preparar bien su candidatura. Pues bien, la respuesta gubernamental ha sido que no, que eso está contra la Constitución, que la constitución prevé que el período presidencial sea de cinco años y que, por tanto, la prolongación del mismo tres meses más -como solicita la guerrilla- es anticonstitucional. Afortunadamente, en este contexto, la Iglesia ha dicho una palabra bastante profética e interesante: "la paz está por encima de la Constitución". Ello fue percibido por los *constitucionalistas*, por los *legalistas* y por los *demócratas*, como una especie de *herejía*. Pero, en el fondo de toda esta trampa legalista de la Constitución, nos damos cuenta de que el verdadero problema radica en el temor de los poderosos y opresores: al ver que la propuesta del FMLN puede representar un peligro para el proyecto norteamericano y para el proyecto de ARENA -que piensa ganar las próximas elecciones-, se retiran y dicen "no aceptamos esa propuesta". Y es que, en definitiva, lo que están buscando no es una solución política que responda realmente a las necesidades y a la voluntad de las gentes del pueblo, sino que están buscando una vez más la conquista del poder.

Creo que estos breves ejemplos pueden servirnos para comprender la actualidad de este quinto centenario y la perspectiva desde la cual nosotros quisiéramos abordarlo.

1.3. TAMBIEN LA IGLESIA QUEDO Y QUEDA AL DESCUBIERTO.

La Iglesia fue un elemento importante del conjunto del proceso conquistador de hace cinco siglos. Si bien no fue la Iglesia quién, desde un afán misionero y evangelizador, proyectó la *misión americana*, también es verdad que la Iglesia acabó legitimando este proyecto ideado por otros.

Esta legitimación no siempre y en todo lugar tuvo efectos negativos, sino que, en muchas ocasiones, su acción llegó a ser mejoradora de la realidad existente. En algunos lugares la Iglesia hizo cosas realmente importantes para combatir contra ese proceso dominador y aplastador.

Ciertamente hubo elementos eclesiales -sobre todo entre las órdenes religiosas- en los cuales primaba el servicio a la fe sobre el servicio a la corona, la preocupación evangelizadora sobre las pasiones y los intereses no cristianos, la

defensa del indio sobre la legitimación del explotador. Ya en ese momento, pues, se hizo presente -y no de una manera ocasional- la opción preferencial por los pobres. No puede decirse que tal opción fuese la asumida por la Iglesia entera en todo momento, por toda la jerarquía, por todas las órdenes religiosas, pero tampoco puede decirse que tal opción fuese algo ocasional o meramente puntual.

En cualquier caso, lo cierto es que la acción de la Iglesia en el proceso conquistador y colonizador fue siempre de carácter subsiguiente y acompañante; pero no tuvo nunca la iniciativa de lo que se estaba haciendo. Tal iniciativa corrió siempre a cargo de los intereses económicos-políticos.

Esta realidad nos descubre algo de más profundo: toda ideología, cuando es ideologizada, pretende encubrir algo malo y, para ello, presenta algo bueno a modo de *tapadera*, y esta necesidad de presentar algo bueno puede ser aprovechada para hacer cosas buenas. Así pues, el imperio lleva a la Iglesia para legitimar su proceso, y la Iglesia da la *cara buena* de ese proceso (aunque en algunas ocasiones, ni siquiera eso).

De ese modo, por lo que se refiere la Iglesia, podemos también decir que quedaron al descubierto cosas buenas pero también males muy serios, tales como su propensión a identificarse con el poder y la riqueza -que es un elemento permanente de tentación en la Iglesia-, su sutil tendencia a preferir y priorizar su *institucionalidad* sobre su *misión* -realidad ésta también muy actual-. En buena parte, pues, la Iglesia se dejó llevar por este razonamiento: "Ahora no puedo realizar la misión, que me es propia, de anunciar el Reino de Dios conforme al mensaje de Jesús porque, de hacerlo así, pondría en peligro la institución eclesial y, ante todo, eso hay que salvarlo. Cuando la ocasión sea más propicia, entonces ya realizaré dicha misión".

La película LA MISION nos ofrece un ejemplo interesante para ilustrar esta cuestión histórica de la misión de unos hombres, frente a la institucionalidad del país que estaba al frente de la colonización, e incluso de la Iglesia institucional. Porque, en definitiva, ¿cuál fue la razón por la que expulsaron a los jesuitas de las reducciones del Paraguay? ¿Por qué desde la Curia romana, y desde las autoridades supremas de la misma Compañía de Jesús, se dio la orden de retirarse de esa misión, de ese anuncio y de esa realización concreta de la fe cristiana en medio de la historia? Estas preguntas sólo tienen una respuesta: porque la misión de los jesuitas de las reducciones del Paraguay estaban poniendo en peligro la institución universal de la Compañía de Jesús.

Pero no solamente en el pasado, sino que también hoy, la Iglesia en Latinoamérica sigue teniendo la tentación de priorizar su institucionalidad sobre su misión, y sigue luchando contra esa tentación.

Estoy pensando, por ejemplo, en lo que nos pasa a nosotros en la Universidad Centro Americana (UCA). Muchas veces preferimos salvar la institucionalidad que realizar la misión. (Con todo, también es verdad que hemos puesto muchas veces nuestra institución en peligro de que nos pongan bombas, de que nos disparen. Cuando salí ahora de El Salvador ya estaba la bomba próxima a la Universidad, por esto mandé al periódico una nota avisando que salía del país, para que no les pusieran la bomba a mis compañeros mientras yo no estaba). Nosotros no nos vamos a callar porque nos pongan bombas. No quiero decir con esto que estemos arriesgando mucho la institución pero sí que hemos arriesgado un poco en repetidas ocasiones. Una vez escribimos un libro en defensa de una huelga cosa que nos costó unos 200 mil dólares, pues el gobierno nos amenazó con quitarnos la subvención si salíamos en defensa de la huelga de los maestros. Y muy conscientemente de que perdíamos y nos debilitábamos como institución, apoyamos la huelga.

En esta misma dirección quisiera remarcar que la Iglesia de El Salvador no recibe nunca dinero de la Agencia Norteamericana para el Desarrollo, porque ese dinero es corrupto, es dinero que se da de manera disimulada para hacer la guerra en El Salvador, o para hacer la política norteamericana. Nosotros podríamos tener a nuestra disposición millones de dólares procedentes de dicha agencia para hacer cosas buenas, pero en cuanto predicásemos e hiciésemos nuestra misión liberadora entre los grupos populares y marginados nos quitarían en seguida ese dinero.

Quisiera poner un último ejemplo actual. También en el campo de la teología se ha experimentado a su manera, la tentación que indicaba. En este caso la tentación de la teología es la de ofrecer una reflexión y una praxis cristiana que no se historicen e inculquen en el contexto latinoamericano. Y una teología cristiana que no se historicen y que no se inculquen en el lugar donde está, resulta ser también opresora. Pero al respecto, he de decir también que, la tan discutida *teología de la liberación*, lo que ha buscado en América Latina -con mayor o menor fortuna- es tratar de hacer una lectura latinoamericana del cristianismo, de un cristianismo que nos ha llegado cargado de *européismo*.

1.4. BREVE CONCLUSION.

Repitamos, pues, una vez más, y a modo de resumen, la intuición que hemos venido desarrollando hasta aquí: en la primera entrada de Europa, encabezada por España y Portugal, en el ámbito de lo que es hoy América Latina, lo que se puso de manifiesto fue un *descubrimiento del que conquista*; y un *cubrimiento violento y violador de los pueblos allí existentes*, de sus culturas, de su religión, de sus personas, de sus lenguas. Se cubrió lo que había allá y se cubrió violentamente. Este cubrimiento profundo dio lugar a una *nueva cultura, nueva raza, nueva religiosidad*, etc.

Desde esta perspectiva lo que hoy queda aún por hacer es un descubrimiento de aquello que está encubierto; es decir una posibilitación real de que surja el *nuevo mundo*, no como repetición del *viejo mundo*, sino como verdadera *novedad*.

La pregunta esencial ahora es: ¿es esto posible? ¿es puramente utópico? ¿tiene realmente solución la problemática de nuestro *viejo mundo*?

Para llegar a hacerse cargo de lo que es la realidad,
es preciso encargarse de la realidad,
aunque esto nos lleve muchas veces
a tener que cargar con la realidad.

(I. Ellacuría)

2. SOLUCION EN EL NORTE, PROBLEMA EN EL SUR.

Desde mi punto de vista -y esto puede ser algo profético y paradójico a la vez- EE.UU. está mucho peor que América Latina. Porque EE.UU. tiene una solución, pero, en mi opinión, es una mala solución, tanto para ellos como para el mundo en general.

En cambio en América Latina no hay soluciones, sólo hay problemas, pero por más doloroso que sea, es mejor tener problemas que tener una mala solución para el futuro de la historia.

Evidentemente que América Latina tiene un terrible problema: toda ella es un problema. Y el gran desafío actual consiste en resolver ese problema, pero no

con la solución que ofrece EE.UU.. Con ello no estoy diciendo que todo lo que tiene y ofrece EE.UU. es malo y negativo, pero sí que su solución ofrecida, tomada en bloque, no es buena. Y no lo es por un principio absolutamente kantiano: una solución no universalizable para todo el mundo no es una solución humana.

Dado que la solución de EE.UU. no es universalizable para todo el mundo, no es una solución humana, no sirve para la humanidad. Si todo el mundo tuviera los niveles de consumo de EE.UU. (de carne, de electricidad, de petróleo, etc.) acabaríamos en veinte años con los recursos existentes. Luego, desde un punto de vista concreto, medible, ecológico de la realidad del mundo, esa no es ni puede ser la solución. En el mejor de los casos es una solución para ellos de la cual están contentos y se sienten orgullosos. Mientras, nosotros y todo el tercer mundo, lo que tenemos, lo que nos han dejado, es un gran problema.

Y ese gran problema puede expresarse de una manera significativa en esa frase popular del castellano que dice: "le han dejado como a un Cristo" Bien, pues, efectivamente al tercer mundo le han dejado como a Cristo. Desde el punto de vista de la fe eso es lo que hemos denominado, en diversas ocasiones, el *pueblo crucificado*. Pero como antes decía, por doloroso que parezca, es mejor tener un gran problema que una mala solución del mismo. Porque, no sabemos bien de qué manera, pero la fe nos dice que en este pueblo con problemas, en este *pueblo crucificado*, es donde realmente está Cristo presente, es donde El quiso ponerse. Desde esta perspectiva creyente hay, pues, un enorme potencial para resolver el problema, cuya formulación abstracta no es difícil de precisar pero cuya solventación concreta sí es bien difícil de realizar.

2.1. CIVILIZACION DEL CAPITAL Y CIVILIZACION DEL TRABAJO.

Nuestro problema radica en que la civilización hoy en día dominante -y esto vale tanto para el Este como para el Oeste- es la civilización del capital. Ella es la que viene configurando el mundo y la que ha hecho de la inmensa mayor parte del mundo (de las 4/5 partes de la humanidad) un *Cristo*. Frente a esa civilización dominante, hay que luchar por construir una civilización nueva: la civilización del trabajo. Ese es el gran desafío que tenemos por delante.

Esto, pues, hay que entenderlo bien. Lo importante es que el destino de la humanidad no sea regido por las leyes internas del capital. Porque estas leyes, no es que sean inmorales, pero sí que son amorales, y llevan una dinámica determinada que arrastra a todos los que se meten en ella. Podemos decir que no es que los

capitalistas hagan al capital, sino que es el capital el que hace a los capitalistas y les va empujando a hacer lo que están haciendo en Occidente, y también en la URSS. Porque aquí lo definitivo no es que el capital sea poseído por manos privadas o por manos colectivas. Ese es un punto importante a distinguir, pero no es lo fundamental. Lo fundamental es que ambas son civilizaciones del capital. Y todos sabemos que el capital, por su propio desarrollo, va realizando un montón de cosas, no solamente inútiles y engañosas para la humanidad, sino cosas que obligan a la mayor parte de esa humanidad a vivir de una manera determinada, de una manera problemática.

Frente a eso nosotros quisiéramos luchar por una civilización del trabajo, en la cual quien mueva la historia sea el trabajo, pero no el trabajo para producir capital, sino el trabajo para desarrollar la humanidad. En este sentido también se ha pronunciado el Papa en su encíclica SOLLICITUDO REI SOCIALIS. En ella sostiene la prioridad del trabajo sobre el capital, y lo dice muy claramente: esa es la medida de un orden político y económico justo o injusto; cualquier orden económico en que predomine la dinámica del capital sobre la dinámica del trabajo, es un orden injusto, y configura todo un pecado estructural, que genera todo el resto de pecados. Contrariamente puede decirse que la inspiración cristiana apunta realmente en aquella civilización en que predomine la dinámica del trabajo sobre la dinámica del capital.

2.2. ¿POR EL CAMINO DE LA VIOLENCIA?

La lucha por esa *novedad* en El Salvador, que es el país que mejor conozco y al cual me voy a referir, ha surgido con bastante fuerza a través de procesos violentos, reflejados, de una manera especial, en el movimiento revolucionario guerrillero -del cual, dicho sea de paso, no soy un alabador ciego y acrítico, pues su postura tiene también grandes problemas-, como fuerza que se levanta en protesta contra la invasión, la colonización, y la opresión del pueblo salvadoreño.

Yo he mantenido siempre que toda violencia es mala. Pero sostengo también que hay unas violencias peores que otras; esto es claro. Todo acto de violencia es malo; pero puede ser que en alguna ocasión sea inevitable.

En este sentido la *teología de la liberación*, por ejemplo, ha insistido en que la violencia más grave, y la raíz misma de toda violencia, es la violencia estructural: es decir, la violencia de la civilización del capital que mantiene a la inmensa mayoría de la humanidad en condiciones biológicas, culturales, sociales y políticas absolutamente inhumanas. Esa es la violencia estructural fundamental. Por eso, decir que los teólogos de la liberación defienden la violencia y que la

teología de la liberación propicia la violencia, es un error, pues ésta es la teología que más sistemáticamente ha denunciado que la violencia estructural -a la cual, por cierto, nadie ha acusado de *violenta*, pues a todos les ha parecido una cosa normal, reflejo del orden establecido, etc. -es la violencia fundamental contra la que hay que combatir para erradicarla, a ser posible con el mínimo de violencia.

Cierto es que la respuesta a la violencia estructural ha solido ser la violencia revolucionaria. Yo no creo que necesariamente se tengan que identificar siempre *revolución y violencia*, pero a veces -y en caso de El Salvador en concreto- se ha echado mano de la violencia guerrillera para combatir lo que se estimaba una violencia estructural. Hacer de la violencia una causa, hacer de la violencia un bien o un ideal, ciertamente no es cristiano y probablemente tampoco es ético. Pero el problema fundamental sigue estando en ver hasta qué punto esa violencia es inevitable. Y repito, la violencia revolucionaria en sí misma es mala pero quizá muchas veces la han vuelto inevitable.

En ese sentido nosotros tratamos, en El Salvador, de combatir primero la violencia estructural existente con todas nuestras fuerzas no violentas. Así, el trabajo *institucional* de nuestra Universidad se resume en un combate contra la violencia estructural del país a base de crear las condiciones que posibiliten la liberación de las mayorías populares oprimidas. A eso se dirige, con mayor o menor éxito, el potencial de nuestra Universidad.

Y desde esta postura, nos hemos dirigido a otros grupos, como el guerrillero, que combaten esa violencia de otra manera. En concreto, yo mismo he tenido unas conversaciones muy largas y muy críticas con uno de los combatientes guerrilleros más destacados, el comandante Villalobos. Precisamente en una de ellas le dije que las acciones que habían tomando -hacia poco habían matado algunos alcaldes- eran unas acciones absolutamente intolerables desde el punto de vista cristiano y contraproducentes desde el punto de vista político. Le dije también que otras acciones que están poniendo en práctica en el Salvador (como poner bombas en casas de militares, gasolineras, etc) con el objetivo de procurar una insurrección popular -o, como llaman ahora, un estallido social-, dadas las condiciones actuales del país, me parecían también desacertadas.

Igualmente hemos estado peleando para que se haga el menor daño al menor número posible de gentes. Cuando conseguimos una declaración de la Comandancia Militar del FLMN de que no van a dañar a los civiles consideramos haber hecho un gran avance. Vamos a ver ahora si avanzamos un poco más a fin de que termine la guerra a través de las propuestas de negociación que hemos lanzado.

Pero, en este momento, a pesar de que creo que la lucha armada no tiene mucho futuro en El Salvador, no podemos pedirle al FMLN que deje de hacer la guerra con el ejército, incluso que deje de hacer sabotajes, así sin más. Lo que sí les podemos decir es que hay que negociar, hay que buscar la paz, porque el camino de la violencia no da más de sí en El Salvador.

Entonces, como ven, nuestro objetivo y nuestra lucha está en conseguir que termine la guerra y que termine la violencia estructural. Y mientras tanto, conseguir que disminuya el daño que hace todo tipo de violencia dentro del país. Creemos que éste es un planteamiento mucho más pacifista que violentador.

3. NUESTROS MARTIRES SON LA SEMILLA DE LA ESPERANZA.

Con todo esto hemos podido ver cuál es el fondo en el que nos movemos. En El Salvador, en Centroamérica, sigue pasando lo mismo que ocurrió cuando la *conquista* hace cinco siglos. Unas potencias externas, aliadas con unos elementos internos, han ido configurando una civilización del capital y unas ideologizaciones que están ahí encubriendo lo que de verdad está pasando. En esa situación estamos.

Pero en esa situación en que estamos, también han ido surgiendo distintas formas de rebeldía, no puramente retóricas o políticas, sino reales, trabajosas, sufrientes, incluso martiriales, tanto en el seno de la iglesia como en determinados movimientos sociales e incluso políticos. Y esto hace que ahí, en esta rebeldía, haya una semilla de esperanza que dará algún fruto nuevo. Ciertamente que en El Salvador, dentro de esta situación que hemos estado viviendo, ha estado presente y sigue estando presente la semilla de la liberación, tanto entre las mayorías populares -que no han perdido la esperanza- como entre la Iglesia.

Mantener viva esa semilla de la liberación ha sido algo que ha costado mucha sangre; son muchos los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que han muerto asesinados. Ellos son también el legado de una Iglesia que, a lo largo de estos cinco siglos, no sólo dejó semillas malas en América Latina, sino también mucha lucha y mucha sangre fecunda a favor del pueblo sencillo. Ellos son, sencillamente, nuestros mártires.

En el marco de esta lucha esperanzada -y también martirial- por la liberación, quisiera traerles a la memoria el recuerdo de un caso excepcional como es el de Monseñor Romero. Recuerdo que él decía -resignado y esperanzado a la vez- cada vez que mataban a un sacerdote en El Salvador: "triste sería que cuando está muriendo tanta gente del pueblo, no matasen a ningún cura".

El hablaba -aunque no le dieron mucho tiempo para hablar porque lo mataron antes de tiempo- de que la opción preferencial a favor de las mayorías populares y de los pobres de la tierra, debía ser un elemento fundamental en la acción de la Iglesia y en su predicación. Y si un hombre hubo últimamente que no tuvo miedo -como decía antes- de poner en juego la institucionalidad de la Iglesia frente a la misión de la iglesia, éste fue Mons. Romero. Naturalmente que todos los poderes de este mundo se le apartaron, le amenazaron y le atacaron hasta asesinarlo. Su sucesor, Mons. Rivera Damas, a juicio de los más radicales ya es un hombre bastante más moderado y no demasiado progresista, bien visto por la Santa Sede, etc. Yo no voy a entrar en estos juicios: es visible que Mons. Rivera nunca toma los tonos proféticos de Mons. Romero. Pero lo que yo quería señalar aquí es que este hombre que es ético, prudente y mesurado no ha sido elegido todavía ni una sola vez presidente de la Conferencia episcopal: fíjense como está nuestra iglesia ¡que tiene miedo hasta de Mons. Rivera!

De todos modos, yo quisiera ratificar lo siguiente. Toda esta sangre martirial derramada en El Salvador y en toda América Latina, lejos de mover al desánimo y a la desesperanza, infunden nuevo espíritu de lucha y nueva esperanza en nuestro pueblo. En este sentido si no somos un *nuevo mundo* ni un *nuevo continente*, sí somos claramente y de una manera verificable -y no precisamente por la gente de fuera- un continente de esperanza, lo cual es un síntoma sumamente interesante de una futura novedad frente a otros continentes que no tienen esperanza y que lo único que realmente tienen es miedo.

En los primeros minutos del 16 de noviembre de 1990, bajo la dirección de altos jefes militares, fueron asesinados seis jesuitas profesores de la Universidad Centroamericana en El Salvador, entre ellos Ignacio Ellacuría, y dos empleadas. Antes de ellos muchas personas también lo fueron.

ENCUBRIMIENTO O DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.

Dr. Pedro de Velasco, S.J.

LA INTENCIÓN.

Lo primero que salta a la vista respecto a la celebración de los 500 años es la diversidad de posiciones y opiniones que van desde la total ignorancia e indiferencia hasta la polémica y la polarización irreconciliable de dos posturas: por un lado, como dice I. Ellacuría (uno de los jesuitas asesinados en el Salvador hace dos años) "lo del quinto centenario en cuanto tal, en América Latina le interesa a unos cuantos y eso es lo mejor que nos puede suceder". Por otro, hay una polémica tal que puede uno pensar que en la celebración se juegan o se ocultan y se dirimen intereses fundamentales opuestos y sumamente actuales. Dentro de este grupo tenemos a quienes obviamente celebran y creen tener motivos para hacerlo: los españoles. Otros que lamentan y tienen motivos evidentes para protestar por la celebración: un gran número de indígenas. Y un grupo que parece no saber si debe alegrarse o lamentarse -ambigüedad sumamente reveladora por sí misma- y que sólo lo hace en referencia y por identificación con uno de los dos grupos anteriores: los mestizos.

Visto además quiénes la organizan y cómo, uno comienza a preguntarse si no hay aquí algo más que el puro interés cultural en lo sucedido 500 años atrás y -sobre todo- si los festejos no están repitiendo el viejo esquema de la conquista, invadiéndonos ahora con montones de relecturas de la historia y de la situación actual que nos ayuden a *reconciliarnos* y olvidar lo pasado sin resolver la violencia, el despojo, la ideologización, originados entonces, pero presentes siempre.

En este sentido, la polémica sobre los 500 años (como sobre el genocidio Nazi o la guerra de Vietnam) puede ser un magnífico distractivo para hacernos olvidar que la conquista, la opresión y la explotación de América Latina por parte de los imperios extranjeros no han terminado. Porque lo que pasó hace quinientos años no ha dejado de pasar, los mecanismos básicos de destrucción (conquista) y

de justificación ideológica (encubrimiento) siguen siendo los mismos aunque tecnológica e ideológicamente más sofisticados: y están siendo aprovechados y padecidos por los mismos, quizá con ligeras variantes de situación geográfica y de tonalidad de piel.

Cito a Ellacuría:

"Pero si que podría pasar, y, de hecho está pasando, que el actual *representante conquistador* del mundo occidental -que ahora es EEUU- hiciera con respecto al denominado *nuevo mundo*, dentro de las posibilidades históricas, lo que antaño hicieron España y Portugal."

Como complemento de lo anterior -y quizá repetición de aquella historia desde el punto de vista religioso-, el lanzamiento -en coincidencia con los 500 años- de la llamada *nueva evangelización* y -sobre todo- la mentalidad que parece estar detrás de ella, resultan atemorizantemente similares a esa empresa etnocentrista que confundió predicar el evangelio con la imposición de la visión europea del mundo, de sus valores culturales, económicos, políticos, simbólicos, morales y religiosos y que provocó la destrucción de las culturas indígenas.

La entusiasta participación *oficial* de la Iglesia Católica en los festejos, aunque disfrazada como celebración del *quinto centenario de la evangelización*, reafirma la impresión de que la Iglesia jerárquica vuelve otra vez a ser cómplice de las conquistas y dominaciones del mundo de los poderosos justificándolas ideológicamente.

En esta situación, una celebración que se pretende tan clara resulta muy oscura y sospechosa. Sin embargo, más que discutir si se justifica o no la celebración, habría que ver si es posible o no, y cómo, la justificación de esa avalancha de acontecimientos desatada el 12 de Octubre de 1492. Porque, efectivamente, a 500 años de distancia, la realidad latinoamericana -todavía desajustada- exige la única verdadera justificación -ajuste- posible: **la implantación de la justicia.**

A esa exigencia podemos responder de dos maneras: ideológicamente -buscando explicaciones y razones- o prácticamente, transformando la realidad para que encaje con el hombre y al hombre para que encaje con la realidad verdadera, con su realidad. Por eso creo que en el fondo a muchos de nosotros -quizá a todos- nos interesa justificar la conquista: a unos de un modo y a otros de otro, según en el bando en que nos situemos hoy y ante la historia.

Así pues, esta ponencia trataría de recoger y analizar algunos elementos de lo que pasó hace 500 años para poner en evidencia esa conquista continuada y sus mecanismos, los mitos, las ideologías, *razones*, etc. que se aducen para *justificar* ideológicamente lo que no queremos o podemos ajustar realmente. Es decir, quisiera suscitar la sospecha y la reflexión para descubrir los muchos encubrimientos que fomentamos o padecemos en la comprensión de nuestra historia y realidad.

Intentaré mostrar algunas de las falsedades más populares en esta historia; y trataré de señalar qué papel jugaron para la conquista y cómo muchas de ellas se siguen utilizando de la misma manera y para los mismos fines.

EL DESCUBRIMIENTO.

Quisiera aclarar una pequeña imprecisión histórica que, por lo demás, oculta una intención económica: contra lo que se piensa, Colón no descubrió América; se tropezó con ella; pero sí logró el objetivo de su viaje, descubrió lo que quería descubrir: el camino marítimo a la tierra de las especias, el camino para que España pudiera realizar sus ambiciones comerciales e imperiales. Aunque no fuera -desde luego- en las Indias esperadas.

Paso al análisis del **descubrimiento**. Empecemos por la palabra. Tiene dos acepciones lingüísticas -**descubrir** cómo hallar un otro distinto y permitir que se manifieste como tal, y **descubrir** como desnudar. Ambas se realizaron en nuestra historia, de tres maneras distintas:

Al modo de Cortés y los conquistadores:

Descubrimiento (despojo) y cubrimiento (conquista-posesión) de las Indias. Sólo se descubre al otro como posible fuente de riqueza y poder para mí, como fuerza de trabajo, como posible súbdito-creyente o, también, como fuente de placer. Se le descubre para poseerlo, para *cubrirlo*. Y se descubren, además, las maneras de des-cubrirlo. Se le desnuda de todo poder, riqueza, cultura y dignidad. Para los descubridores no existen los descubiertos sino como medio y obstáculo para las riquezas, para la *civilización*-evangelización.

En este sentido hay múltiples descubrimientos de América. Los náhuatl y los incas descubrieron el territorio de otras tribus y culturas. Los españoles descubrieron el oro, el cacao, los animales exóticos, la mano de obra agrícola y minera. Los ingleses las minas españolas, el algodón y la mano de obra industrial.

Los norteamericanos descubrieron la fertilidad de la tierra (bosque, frutas, droga), su potencial turístico, los objetos de arte, el basurero para los desechos de su economía de consumo instantáneo y hasta los exportadores netos de mano de obra barata y de capital.

Al modo de los Frailes, los defensores:

Descubierta-despojada de todo, la humanidad desnuda de los indios hizo posible y en cierta forma exigió -a quienes de entre los conquistadores tuvieron humanidad para verlo- otro tipo de descubrimiento: el de la desnudez y humanidad del otro: y provocó otra actitud: el asombro-compasión y la defensa del indio. Aunque no llegaron a descubrir el encubrimiento que ellos mismos propiciaban.

Se descubren la riqueza y la debilidad del otro como persona, y se trata de defenderlo, pero todavía como el protector, como el poderoso que viene de fuera, acompañante de los conquistadores, incapaz de poner en cuestión la propia cultura y el papel ideológico de la propia misión.

Al modo de los oprimidos:

Por último, ya desde la misma conquista se fue dando otra forma de descubrimiento y otra actitud: descubrir el descubrimiento del otro en respeto-comunión; descubrir -poner en evidencia- a los descubridores en denuncia-lucha-liberación, descubrir los mecanismos de ese cubrimiento-encubrimiento. Al compartir la suerte del pueblo se descubren el despojo y la resistencia, se recuerdan y se construyen la liberación y la comunidad. Así lo han ido haciendo-viviendo muchos pueblos, algunos caciques y brujos promotores de levantamientos contra la dominación, y muchos otros caudillos latinoamericanos a lo largo de los 500 años.

EL ENCUENTRO.

Significativamente, casi todo el discurso promotor de las celebraciones ha evadido estos dos términos peligrosos, **descubrimiento** y **conquista**, pero ha adoptado otro, igualmente ambiguo, para encubrir -otra vez- los problemas suscitados por los festejos: **el encuentro de dos mundos**.

Porque esta palabra tiene también dos acepciones: **intercomunicación** o **coincidencia** y **choque**. En su primer sentido implica identidad personal y coincidencia; cuando se niegan una u otra, no hay verdadero encuentro: sino

encontronazo, choque. Yo no me encuentro con un burro, yo me lo hallo o me topo con él.

Significativamente cuando hablamos de **encuentro** entre *indigenas* y españoles o portugueses, los segundos tienen una identidad nacional y racial precisa (aunque contaminada por la realidad política del siglo XX ya que en 1492 más que de españoles tendríamos que hablar de castellanos, extremeños, andaluces, etc.). En cambio los primeros no tienen -ni entonces, ni ahora- identidad. Son simple y genéricamente *los indios* (como serán también *los negros*). Dato que nos revela precisamente el no encuentro, pues si el otro no tiene una identidad precisa, no puedo encontrarlo como persona.

Por lo demás, tampoco hubo **coincidencia**. Solemos olvidar que millares de indios nunca encontraron a un español. Y, aunque todos éstos si se toparon con los indígenas, nunca coincidieron realmente, porque nunca tuvieron ni intereses, ni espacios sociales comunes. Si hubo algunos encuentros fueron los de frailes e indios y quizá entre algún conquistador y algunos indígenas de clase alta.

Por ello, celebrar un *encuentro de dos mundos* abulta los hechos y soslaya la calidad explotadora y cosificante de esa relación. Me parece muy revelador de la mentira de ese encuentro el que uno de los participantes lo celebre mientras el otro lo lamenta. Yo no he visto ningún indígena entusiasmado por celebrar el quinto centenario.

LA CONQUISTA.

España no conquistó América, porque ninguna de las dos existía como unidad política o racial integrada. En la península Ibérica existían varios reinos, Portugal, Castilla y León que en el contexto y con el impulso de la reconquista habían dominado a los demás (Navarra, Galicia...). En nuestro continente existían diversas tribus y culturas sólo muy fraccional y esporádicamente comunicadas; como veremos después, América ha ido siendo inventada posteriormente por los dominadores en turno.

España no conquistó a América porque, no fueron los 500 hombres de Cortés (o los de Pizarro), sino unas tribus o etnias aliadas a esos hombres y quizá organizadas por ellos, las que vencieron y sometieron a las otras al poder de la corona. Luego vinieron los mestizos a dominar a los indios y luego a otros mestizos y a someterlos al poder de los sucesivos imperios (Inglaterra, U.S.A.). Y, trágicamente, América se fue conquistando, esclavizando y vendiendo a sí misma en un mecanismo

que se repite hasta nuestros días. Como muestra de lo anterior, vemos que han sido muchos más los territorios arrebatados a los indígenas por los mestizos de los siglos XIX y XX que los realmente ocupados y arrebatados por los españoles durante el virreinato. Tendríamos que preguntarnos si las reformas al artículo 27 no están ahora prolongando la política de despojo a los campesinos e indígenas.

EL CUBRIMIENTO: MESTIZAJE ¿VIOLACION O CANIBALISMO?

LA MISTIFICACION BIOLOGICA.

LOS HIJOS DE CORTES Y LA MALINCHE. EL MESTIZAJE.

En primer lugar, debemos precisar la noción de mestizaje, que se suele entender de una manera mítica o, mejor, paradigmática e idealista. Desde esta visión, somos los hijos de Cortés y la Malinche. Españoles (Portugueses) e Indios por igual y para siempre.

Contra esa mistificación, hay que caer en la cuenta de que este mestizaje no fue nunca ni tan intenso, ni tan proporcional, ni tan exclusivo como parece entenderse en la mayoría de las historias y en la propaganda de la celebración.

Frente a millones de indios, ¿qué significaron realmente los miles de peninsulares que pudieron haber emigrado? Más todavía, si pensamos que el mestizaje entre indígenas y peninsulares se restringió a unas cuantas zonas geográficas -comparativamente pequeñas- y a clases sociales demográficamente poco nutridas. Por otro lado, estadísticamente pasaron más esclavos negros que españoles a América y se mestizaron más.

Esta interpretación simplista olvida o -más bien- oculta que los procesos de mestizaje fueron muy distintos en los diversos países, en Antillas o en Paraguay, en Brasil o en México; y aun dentro de cada país, de ninguna manera -a no ser por intereses ideológicos- se pueden asumir como equivalentes el mestizaje de un castellano con una yaqui, el de un andaluz con una maya o el de un catalán con una inca. Y eso sin añadir todavía el factor de los diversos grupos africanos.

Ciertamente, a nivel de países, el mestizaje entre diversos grupos indígenas y entre éstos y mestizos y/o grupos africanos fue mayor y más significativo que el de indígenas con españoles o portugueses.

Tampoco culturalmente somos los mestizos primeros de dos culturas que se mezclaran igualitaria, homogénea y exclusivamente. Ni siquiera en tiempo de la conquista -con todo y las condiciones de comunicación y otras restricciones del momento- fue así. En grandes sectores del continente, la presencia de grupos africanos es más significativa que la de los peninsulares.

Cifiéndonos a nuestro país, México no es Nueva España, como tampoco el México independiente, y ni siquiera el revolucionario. Con enormes variantes -según las regiones y, sobre todo, los niveles sociales- podemos decir que, actualmente, en el mestizaje y la creación de una cultura mexicana pesan mucho más los factores internos que la herencia española -aun teniendo en cuenta la importancia cultural de la lengua castellana.

Basta ver la variedad, complejidad e ingenio de las clasificaciones raciales de la colonia y la correspondiente diversidad de atuendos, para caer en la cuenta de que ni desde el punto de vista genético -influencia de ciertas razas- ni desde el punto de vista social -mezcla efectiva en los diversos estratos de la población- ni desde el punto de vista cultural se puede sostener la primacía -menos aun en la exclusividad- del paradigma de *los hijos de Cortés y la Malinche*. Hay que precisar, pues, el asunto de nuestra raíz española.

VIOLACION NO ES FECUNDIDAD. EL MITO DE LOS RESULTADOS.

Además, América no es -aunque a veces lo pretendamos- el mestizo de la primera generación nacido de la violación de la Malinche por Hernán Cortés, porque una violación no es un nacimiento y menos un desarrollo, aunque pueda culminar en ellos. Y aunque el hijo pueda llegar a integrarse como persona, son otros factores y no la violación los que permiten o promueven esa realización humana. La violación, por el contrario, la dificulta. América no nació en 1492 (ni siquiera el nombre).

Pero la metáfora biológica de la violación es ideológicamente muy importante, ya que vehicula subrepticamente la *justificación* de la fecundidad. Al fin y al cabo, aunque sea violencia, en el fondo es vida, y el dolor resulta ser sólo un episodio secundario e inevitable, justificado por lo que vendrá después.

En el fondo, se insinúa, la mujer violada recibe el regalo de la vida. Y obviamente se oculta que no es cierto, y que ni siquiera se trata de una violación, se trata simplemente de despojos, explotación y matanzas, en los que el mestizaje

es algo paralelo e incluso distractivo, que se dio, en gran parte, porque los soldados y los aventureros no trajeron suficientes mujeres de España.

No es casual el que la metáfora se continúe con la del parto, el dolor inevitable, pero fecundo y feliz. Y si nos empeñamos en comprender nuestra génesis histórica desde estas metáforas, preguntémonos si como parto sangriento del país que somos, no son más positivamente significativos -y traumáticos- que la conquista el proceso de la revolución mexicana con sus casi cuatro millones de muertos o el de la insurgencia con sus once años de guerra y de miseria.

Estos mitos ocultan que Europa no pretendió nunca fecundar a América, -salvo contadas y anecdóticas excepciones- ni siquiera para reproducirse genéticamente; pretendía simplemente **mantenerse**, permanecer, a costa de la vida, de la realidad y de la riqueza del nuevo mundo. Por eso, si vamos a usar parábolas, hay otra, utilizada por los indígenas desde el tiempo de la conquista para describir su relación con los invasores: la del canibalismo.

En efecto, Occidente ha sido el gran canibal, el mayor devorador de culturas que se conoce. Se calcula que sólo en México, actualmente, desaparece una lengua por año y con ella una cultura, sacrificadas al progreso, a la economía, a la integración nacional, etc.

Como se ha ido viendo, las metáforas biológicas confunden más que aclaran y ocultan realidades fundamentales de los procesos histórico sociales. La metáfora de la generación nos hace olvidar la esencial diversidad y multiplicidad de las culturas que intervienen en las génesis del pueblo, nos hace olvidar que había unos dueños de la tierra, conocedores y trabajadores de ella. Pueblos que subsisten más allá de las divisiones de los textos de geografía o historia. Nos lleva -peligrosamente- a sentirnos herederos de ambas culturas y, de paso, de sus derechos y sus tierras. Nos lleva a la ilusión de que socialmente todos somos hermanos e iguales, y de que todos hemos sufrido por igual la violencia y el despojo o *el beneficio de la cultura*. América sería de los *mestizos sin distinción* y, correspondientemente, los mestizos -sin distinción- somos la única y uniforme América.

La imagen biológica nos oculta que latinoamericano se es no sólo por el color de la piel y la carga genética, sino -y esencialmente- por la pertenencia a los procesos generadores de estos pueblos. Que si hubo mestizaje, éste nunca llegó -durante la colonia- a las clases que poseían económica y políticamente al país. Que de América, el trabajo tocaba a los indios y negros y en cierta medida (proporcional) a los mestizos (cuanto menos mestizos menos trabajo), y la riqueza a los que no eran América, a los europeos. Al principio a los europeos de Europa, después a los

Europeos de América (criollos), por fin a los mestizos europeizados de la independencia y, por último, a los que colaboran en los proyectos transnacionales del primer mundo.

TODO SE LO DEBO A MI MA...DRE. VIOLACION Y RESIGNACION.

Por otro lado, esta imagen funda una interpretación sumamente sugerente -ahora avalada por el premio Nobel- pero muy parcial. Es la explicación -¿ideologización?- psicoanalista que trata de leer el carácter del latinoamericano -en concreto del mexicano- desde esa especie de trauma original del hijo de la violada, de la chingada. Explicación que nos pinta como una especie de individuos de doble personalidad, empeñados en hallar su identidad entre un padre rechazado -conquistador y violento- *el Chingón*, y una madre despreciada -sumisa y violada- *la Chingada*. Esta hipótesis parece sacralizar como rasgo de nuestro carácter -como estructura psicológica inadmisible-, por un lado la violencia del usar al ser humano como una cosa y, por otra, la pasividad sumisa que acepta -y de paso justifica- la explotación: así somos, eso explica cómo estamos, y de refilón lo justifica. ¿Qué tanto dista la explicación de Octavio Paz y de Samuel Ramos de la que daban los misioneros del siglo XVI cuando decían que el Indio, por su incuria y su pasividad hacía que -de hecho- la dominación y explotación españolas fueran un bien para él y que atribuía la muerte causada por ellas a esa misma constitución psicológica?: "... esta gente, de su natural es ociosa e viciosa e de poco trabajo, e melancólicos, e cobardes, viles e mal inclinados, mentirosos e de poca memoria e de ninguna constancia. Muchos de ellos, por su pasatiempo se mataron con ponzoña por no trabajar y otros se ahorcaron por sus manos propias" (G. Fernández de Oviedo, Historia general y natural de las Indias. BAE # 117, 67)

1492, AMERICA NACE COMO EL NUEVO MUNDO.

Falso. América como continente, como mundo humano ya tenía muchos siglos de existir. Y si por nacimiento entendemos la modificación de este continente y sus diversas culturas, efectivamente hay una nueva América, pero igualmente hay una nueva Europa. Más aún, hay un nuevo mundo, por primera vez efectiva y no teóricamente redondo, nace la humanidad global.

Al hablar de nacimiento, sobreentendemos que América es engendrada por Europa, y que a Europa no le pasa nada; insinuamos que sólo aquí se crea o al menos se modifica la cultura, la religión, la realidad económico-política. Falso. América indujo tremendos cambios en la vida y cosmovisión de Europa. Desde la

transformación agrícola y alimenticia (pensemos en la papa, pensemos en la motivación específica -las especias- del viaje de Colón), hasta la posibilidad de financiar su poder político y de lanzar su desarrollo industrial hasta el replanteamiento de su teología y de su cosmovisión.

Esta ideología esconde sutilmente la mentalidad con que Europa y después sus herederos norteamericanos van a ver a Latinoamérica. Porque los europeos llegaron a los indios antes que éstos a aquellos, se supone que aquéllos son los activos, los transformadores, los *conquistadores*. América es la materia prima, Europa es la forma. En la mentalidad escolástica la forma es lo activo, lo transformador, lo creativo, lo que manifiesta, lo masculino. América es la materia, la descubierta, la transformada, la que conserva, la pasiva, lo femenino. Esta mentalidad que parece tan metafísica tuvo y sigue teniendo su correlato concreto -sumamente interesante- en lo económico: América aporta la materia bruta, las materias primas; Europa las industrializa, les impone su forma, y las regresa.

Esta mentalidad tiene también como correlato oculto la negación del pregonado nuevo mundo. El viejo mundo simplemente impone su forma en América para perpetuarse en esa materia virgen, informe, para repetirse en América, para con-formarla a su imagen y semejanza, para in-formarle su cultura y su religión. América aporta el cuerpo, Europa es espíritu. En realidad no hay novedad sino intento de repetición, ni fecundación, ni descubrimiento sino simple encubrimiento.

Curiosamente, hay otro mito o parábola de canibalismo, creación del mismo viejo mundo, que describe su relación con América de una manera mucho más ilustrativa y precisa: la leyenda del milenario conde Drácula que se conserva el mismo a base de chupar la sangre de los jóvenes.

LA MENTIRA DE LOS BENEFICIOS

LA UNIDAD.

Uno de los mecanismos típicos de la *conquista y civilización del Nuevo Mundo* fue la **congregación en pueblos**. Significativamente, dicho esfuerzo se denominaba *reducir a los indios* a pueblos y nos muestra que tanto los conquistadores y evangelizadores como los indígenas veían en ella el medio fundamental para contolar, hacer trabajar e (in)-*doctrinar* a los indios.

En conexión con dichos pueblos, con la supuesta pacificación de las tribus enemigas y, sobre todo, con la imposición de una lengua y una religión, se habla del beneficio de la unidad traído por los conquistadores. Pero América nunca ha sido una, ni en el tiempo de la conquista, ni tampoco ahora. Porque la verdadera unidad implica el mantener la diversidad de los componentes de dicha unión. América sólo ha sido una para los dominadores y explotadores, que nunca intentaron unirla realmente -lo cual hubiera sido terriblemente amenazador para ellos-, sino uniformarla artificialmente -nivelando toda diferencia y negando toda identidad propia-, en función de un más sencillo control y administración (en tiempo de la conquista), y de un mercado homogéneo y previsible (en la actualidad). América como unidad sólo ha existido en las políticas de los conquistadores.

EL DON DE LA CULTURA Y LA FE.

También a este respecto se impone un análisis. La cultura latinoamericana no se hizo en la conquista. Ha sido una construcción-reconstrucción realizada con los restos indígenas salvados de la conquista, con aportaciones de los conquistadores y con elementos nuevos surgidos a lo largo de la historia, pero no fue realizada ni por los indios ni por los españoles sino por los latinoamericanos -unos indios y otros mestizos- nacidos en la colonia, o en la independencia, en la revolución (en México y en otros países) o en la actualidad, (sin negar con esto la participación de algunos europeos).

Aun desde el punto de vista cultural, es cierto que hablamos castellano en una buena mayoría (significativamente se suele olvidar el peso que aun en números absolutos tienen las lenguas autóctonas todavía). Pero también es cierto que en la conformación de nuestras culturas han tenido tanto peso la evangelización española del siglo XVI, como la filosofía y la política francesas y los aires revolucionarios del XVIII, como la industrialización y el capitalismo anglosajones en el XIX, como la invasión cultural *post-industrial* y consumista en el siglo XX.

Y, sobre todo, analizando más a fondo ese supuesto beneficio de la cultura, tendríamos que preguntarnos quiénes eran más cultos, los hombres que habían desarrollado una sociedad tecnológica que estructural y tendencialmente les permitía matar o los que habían desarrollado una que no se los permitía, al menos no en la misma escala.

Por último, como reconocen los mismos misioneros de la época e incluso algunos conquistadores, ese supuesto don se pagó más que ampliamente con el trabajo de los indios y las riquezas de estas tierras, especialmente el oro y otros metales preciosos.

Lo terrible es que -siempre bajo el pretexto de que estamos recibiendo *los inmensos beneficios de la civilización*, ahora identificada con la tecnología- seguimos pagando los ejércitos y los lujos de los imperios con nuestro territorio, nuestro trabajo, nuestra ecología o nuestra gente.

LA CONSTRUCCION DEL NUEVO MUNDO.

La falsedad de esta *justificación* es evidente si pensamos que en su sentido fundamental quienes conquistaron de hecho América como mundo, como tierra, fueron aquellos que dominaron su suelo, sus minas, sus bosques, los que la domeñaron y la construyeron y esos fueron fundamentalmente los indios y, luego, los negros y los mestizos, no quienes vinieron a gozar de los privilegios.

Curiosamente, ya en 1522 Hernán Cortés, el conquistador de México denuncia esa situación en una carta al rey, el 15 de mayo: "Por una carta mía hice saber a vuestra majestad cómo los naturales destas partes eran de mucha más capacidad que no los de las otras islas, que nos parecían de tanto entendimiento y razón cuanto a uno medianamente basta para ser capaz; y que a esta causa, me parecía cosa grave por entonces compelerles a que sirviesen a los españoles de la manera que los de las otras islas; **y que también, cesando a questo, los conquistadores y pobladores de estas partes no se podrían sustentar.**" (cfr. Cartas de Relación. Subrayado mío). Este testimonio se repite muchas veces en los escritos de los misioneros que, sin embargo, justifican esa injusticia porque piensan que es la condición para seguir adelante con la evangelización.

Lo impresionante es caer en la cuenta de que este hecho persiste a lo largo de 500 años. En una conversación con un Rarámuri, ante la pregunta de si no se indignaba ante el despojo de su bosque por parte de los blancos, la respuesta fue contundente: "no, más bien me dan lástima: los blancos son tan tontos que ni siquiera pueden mantenerse solos, tienen que robar a los indios para vivir".

Con esto llegamos a un último punto que sólo enunciaremos rápidamente:

EL AMBIGUO PAPEL DE LA IGLESIA.

La Iglesia, como jerarquía, protestó muchas veces y en muchísimos casos concretos luchó contra esta situación, pero terminó justificándola, condicionada por su alianza con el Estado y preocupada más por su conservación y éxito como institución, por su *aumento*, que por la vida de los indios. Ciertamente se puede

aducir como atenuante que dada la mentalidad de la época sobre la necesidad absoluta del bautizo la Iglesia, preocupada por llevarlo a todos los indios transó con la injusticia y la violencia para no poner en riesgo su alianza con España y con los conquistadores que -económica y militarmente- apoyaban y mantenían su tarea evangelizadora. (Curiosamente muchos evangelizadores comprendieron y afirmaron explícitamente que dicho apoyo era más estorbo que ayuda para la evangelización).

SE SIGUE REPITIENDO LA CONQUISTA.

CONQUISTA.

Tampoco hay ni un descubrimiento ni una conquista de América. ¿Es más conquista la de Cortés con su dominación de los indios que la de los aztecas sobre los tlaxcaltecas o los Purépechas? ¿Que la de Estados Unidos sobre Cuba (hace 80 años) o sobre Panamá? Es evidente que hay una conquista más global, pero ni fue tan uniforme como suponemos ni fue un acontecimiento que se debió a los puros españoles. Desde el punto de vista del despojo de riquezas: ¿el saqueo del oro, del mate, del algodón, fue peor en la conquista que lo que fue después el saqueo del caucho, de la fruta y lo que es ahora el saqueo del petróleo, del cobre, del café y el camarón, de la verdura y, sobre todo, de capitales? El oro de México lleva otros rumbos, pero se sigue yendo más allá de nuestras fronteras... ¿Qué diferencia hay entre la esclavitud de la mina y la de la maquiladora?, ¿entre la encomienda y la transnacional? ¿Qué diferencia esencial hay entre la ideologización que prometía el paraíso a cambio de olvidar la identidad, la libertad y la que ahora promete la riqueza y el confort a cambio de vender nuestra tierra y nuestra gente?

Como entonces, los países poderosos siguen imponiendo su forma -ahora capitalista, tecnológica y consumista- sobre nuestra *materia prima*. Y lo siguen haciendo a través del mismo sistema de aprovechar las contradicciones internas y de hacerse de aliados, para seguir explotando y controlando.

DESCUBRIMIENTO

A quinientos años, seguimos sin descubrir que en América hay cientos de lenguas distintas, cientos de formas de vivir la religión y la política, infinidad de mercados paralelos, de sistemas culturales, y múltiples versiones de historias.

Para acabar pronto, ¿cuántos de nosotros ignoramos que en este país viven y luchan millones de indígenas?, ¿cuántos de nosotros sabemos el nombre de las 54 lenguas que todavía se hablan, o dónde viven los Popolucas, los tojolabales, los huaves? ¿Que en Bolivia más del 80% de la población es indígena y que en Guatemala se hablan más las lenguas Mayas que el español? ¿Cuántos de nosotros nunca hemos platicado una hora con uno de ellos?

Hay gente que ni siquiera se ha encontrado con un obrero, que jamás lo ha escuchado, que jamás ha estado en las colonias marginadas de la ciudad, no digamos en la casa de un campesino.

A nivel internacional, después de casi dos siglos de vecindad, más mala que buena, Estados Unidos no ha sido capaz de descubrir a Latinoamérica ni siquiera la que se le va metiendo dentro. Como no fue capaz de descubrir a los negros, aunque sí había descubierto su fuerza.

EL MESTIZAJE.

Aunque el mestizaje sea ya un elemento fundamental, en nuestros países sigue habiendo racismo, disfrazado muchas veces de clasismo, y la consiguiente desigualdad económica y política. En la inmensa mayoría de nuestros países ser indio -o ser negro- sigue siendo sinónimo de incultura, incapacidad, flojera, suciedad, etc.

LA UNIDAD (¿ESTAMOS UNIDOS MEXICANOS?)

¿UNIDAD O MASIFICACION?: UNIVISION.

Univisión que significativamente vehicula la mentalidad de los dueños de la producción. El mercado común latinoamericano. La religión católica uniforme y uniformemente vivida. El castellano como lengua oficial. La uniformática.

El proyecto univisión que coincide, en concreto, con la unificación de mercado por la producción controlada -económicamente y por la distribución de tareas- por la ALC y la unificación del mercado por la propaganda. La unificación por la negación de las identidades culturales: negar la diversidad étnica y tradicional, por la imposición de un solo sistema de enseñanza, lengua, etc., por la *integración en el proceso nacional* o por la imposición de una religión y de un pensamiento religioso-moral uniforme y controlado desde los centros de poder.

La constitución de un mercado cautivo regido por una *élite* dependiente económica e ideológicamente de los centros de poder.

¿A quiénes y para qué sirve esta unidad forzada? Obviamente a los dueños del poder y de los medios.

En qué medida el no sólo aceptar y justificar sino incluso el desear y promover la llamada *cultura universal* -además de ser una ingenuidad- no es un sutil intento de dominación que otra vez intenta imponer su propia cultura a nivel global, desde el presupuesto de que es la más humana o al menos la que obviamente corresponde a la realidad y necesidades del mundo, la cultura *necesariamente producida* (y por tanto automáticamente justificada) por el progreso humano (el Espíritu absoluto). O, peor aún, de colaboración con una sociedad consumista cuyo único interés es un mercado planetario homogéneo y totalmente predecible y manipulable que potencie al infinito las ganancias y la explotación de la producción en serie.

Porque bajo pretexto de una historia única, monolítica y aceptada universalmente, se nos hace olvidar que la multiplicidad de América no se ha disminuido -aunque se haya asesinado a cientos de pueblos, lenguas y culturas- sino que se multiplica. Y que hoy hay más diversidades culturales (étnico - nacionales, pero sobre todo grupales) y más posibilidades de creatividad que hace 500 años.

LA SALVACION TECNOLOGICA.

ELLACURIA.

"Las naciones poderosas de hoy nos dicen que vienen a hacernos *ricos* y para hacernos *demócratas*. Pero estas *generosas proposiciones* encierran un proyecto político y económico muy distinto."

Como dice Chava Flores, seguimos cambiando nuestros tesoros por quincalla y chatarra. Seguimos cambiando nuestro petróleo, nuestro camarón y -sobre todo- nuestra tierra, nuestro trabajo y nuestra gente por los resagos tecnológicos, los productos insalubres, la comida chatarra, etc.

Es evidente que no todo es totalmente negativo, ningún ser humano escoge el mal por el mal, el problema es la relación entre los bienes reales y concretos que recibimos y los que entregamos.

¿Y LA IGLESIA?

COLABORADORA DE LA UNIFICACION-MASIFICACION.

En qué medida una Iglesia que se pretende uniforme y acriticamente (beatamente) universal, abierta de la misma manera a todos los hombres, que pretende no tomar partido, pero que se hace partidaria de la *Cultura universal adveniente*, y que intenta imponer uniformemente una dogmática, una moral y una liturgia independientes de las diversidades culturales, políticas y económicas, es simplemente una Iglesia que vuelve a bendecir desde la religión, en función de los intereses de la institución, la dominación y alienación de los pueblos latinoamericanos. En qué medida una Iglesia más preocupada por someterse a una legalidad y estructura universales que por comprender, potenciar, expresar y celebrar la verdadera y concretísima historia de salvación de los diversos pueblos y grupos americanos, está negando no sólo lo que es en su pueblo sino su misma pretendida universalidad?

Una Iglesia que no se pregunta por lo que significan y realizan los medios masivos de comunicación por su estructura misma -más allá de los contenidos-, y que los usa como medios de evangelización, está repitiendo exactamente el mismo esquema de la Iglesia del siglo XVI que quiso usar los ejércitos y la cultura española para vehicular el dogma cristiano en América Latina.

Curiosamente, hoy celebramos y festejamos como verdaderos evangelizadores a quienes en ese momento más conflictos tuvieron con las autoridades religiosas y políticas y con los métodos y visiones de dichas autoridades. Habría que constatar que fueron lo que fueron, a diferencia de muchísimos otros, porque rompieron con el vehículo cultural-estatal del imperio castellano. Porque desde la experiencia del verdadero encuentro con los indios pusieron en cuestión no tanto los contenidos de la evangelización como los métodos y los medios -precisamente porque los métodos y los medios eran totalmente opuestos y de hecho vehiculaban un mensaje opuesto al de Jesús.

ELEMENTOS POSITIVOS

Es indudable que una vez nacidos ni podemos ni queremos lamentar nuestro nacimiento. La forma hubiera podido ser humana, pero aquí estamos. Los indígenas sobrevivientes y los mestizos somos el primer y fundamental fruto de América, su primer bien y justificación. Así podemos señalar, en primer lugar la resistencia y las luchas tanto de los indígenas como después de los mestizos por su liberación.

LA RESISTENCIA.

CONTRA LA UNIFORMACION, LA DIVERSIDAD.

Como Mascaró, como los nahuales, el pueblo latinoamericano es múltiple, es siempre un poco mágico, impredecible, puede aparecer y desaparecer, es árbol, león y carro, payaso y noble, prostituta, viejecita y un hilito de música que sale de la caña. Nunca es sólo el prisionero torturado e indefenso y medio loco.

América no es, va siendo el complejísimo proceso que entrelaza en un inmenso territorio una tremenda diversidad de historias, pueblos, culturas, situaciones, conflictos y prácticas: América se va nombrando a lo largo de esa historia con diferentes nombres, desde diferentes experiencias e intereses.

El fracasado sueño Bolivariano de una América una y el frustrado intento americano de la América para los USA no son sino eso: sueño y frustración; sin embargo, es cierto que América Latina es una en la sangre que sus hombres han derramado, en su esperanza y en su resistencia. Es una en la suavidad y el amor a la vida, sin dejar de ser un inmenso caleidoscopio, impredecible, improgramable, como la vida de sus bosques, sus mares y sus volcanes.

América es la Patria, pero sin matrias no hay posibilidad de vida y esas matrias no son sólo raciales (aunque lo sean y muy fundamentalmente) sino son todas esas matrices de humanidad, de comunidad, de creatividad y libertad humanas (clases sociales, nacionalidades, etnias, iglesias...)

CONCLUSION.

DESCUBRIR EL DESCUBRIMIENTO Y A LOS DESCUBRIDORES.

Los festejos tendrían sólo un sentido: redescubrir América, descubrir el constante descubrimiento-encubrimiento a que sigue sometida y sus nuevos mecanismos. Hay muchas Américas que no podemos descubrir, porque no queremos, porque estructuralmente no nos dejan, porque no son nuestras... recuerdo que sólo nos encontramos con aquellos con quienes nos indentificamos.

Hay que permitir o provocar que el (o los) sistema(s) actuales de conquista se descubran en América, que descubran su malicia, su destructividad, sus efectos. Es muy difícil que los beneficiarios de estas situaciones -los llamados primer

mundo- descubran en ellos o en ese mundo los efectos de un sistema que se las ha arreglado, incluso para marginar la marginación y la explotación. La única esperanza de conciencia es que vean sus efectos en los oprimidos marginados.

Esto urge no sólo por América, sino también por ellos mismos. Sólo en la medida en que sus hombres descubran la deshumanización que provocan, podrán reconocer la deshumanización que han logrado en ellos mismos.

Hay que descubrir sobre todo a esa América compleja, múltiple y variadísima. Hay que descubrir los diversos descubrimientos que los americanos hemos ido haciendo de ella: las resistencias y las luchas, la conciencia, la palabra de América, su teología, su novela. Urge descubrir la historia de todo esto. No la antihistoria, sino los lugares de salvación, de libertad y de vida. Descubramos, sobre todo, a los hombres que verdaderamente -y no como se formulaba en la mitología española, han hecho la América.

Pero, sobre todo, hay que descubrir a América y presentarla en su imponente e impuesta desnudez-crucificada.

América se ha encubierto en la resistencia y se va descubriendo en las posibilidades e instancias de solidaridad, comunidad, supervivencia y lucha en la religiosidad popular, posteriormente y como sacramentalmente en la literatura, en el arte, en la teología. América se descubre en las revoluciones y en las gestas de independencia, y se recuerda (en el sentido de despertarse) en sus canciones.

JUSTIFICAR AMERICA. .

Creo que hay un sentido en el que no sólo podemos sino debemos justificar la conquista, y es en el sentido profundo de la palabra. Hay toda una realidad humana que -a pesar de los 500 años- no ha logrado ser reajustada y que nos urge y exige hacerlo. Hablamos tanto de la realidad de los indígenas como de la realidad misma de América como continente. 500 años no han bastado para ajustar una realidad desajustada en las relaciones de América con el resto del mundo. La conquista estableció una explotación y una servidumbre de los pueblos de este continente en favor de los pueblos europeos. Y a 500 años seguimos siendo exportadores netos de capital, de servicios, de cultura.

Justificar América es ponerla en común, es construirla en común, no desde cero, no desde una historia neutra, sino desde una historia de conquista en que la

única, verdadera historia es la de la resistencia e inventiva de pueblos y grupos frente al intento de destrucción y muerte de los conquistadores. Por eso se plantea no sólo como construcción sino como reconquista.

RECONQUISTAR AMERICA.

Si bien es cierto que América es nuestra, ni lo es totalmente ni lo es simétricamente.

América es nuestra, de muchas gentes y de modos distintos. Es de los indios y de los obreros, es de los más mestizos y también de los menos mestizos, porque todos, sin ella, nos quedaríamos sin tierra, sin patria, y porque de muchas maneras la hemos ido construyendo y destruyendo nosotros. Es también de los extranjeros que le han dado su vida.

Pero no lo es totalmente; pertenece a los poderosos de este mundo que tantas veces la han saqueado y la siguen considerando su reserva de recursos.

¿Podemos reconquistar una América que nunca ha sido total y exclusivamente nuestra?, ¿podemos plantearnos sin trampas la reconquista como única y uniforme? ¿se plantea en los mismos términos para nosotros mestizos de la clase dominante que para los indios o los obreros? Más aún, en qué medida hemos hecho de América simplemente un concepto que encubre -una vez más y en la dinámica de la dominación- la multiplicidad de culturas, étnias, situaciones y necesidades y por lo tanto la multiplicidad de sentidos de esa recuperación.

Porque reconquistar América significa algo muy distinto si es la reconquista de América para los negros, o si lo es para los indios; si lo es para los obreros o si lo es para los brasileños. Reconquistar América supone algo muy distinto si se hace frente a la colonización cultural o frente a la invasión militar, si se hace frente al señuelo de la riqueza fácil de la droga o si se hace frente a la depredación ecológica, o frente al intento de manipulación religiosa, o si se hace frente a la desnutrición originada por el banco mundial. Sólo puede haber una recuperación-construcción de América en la medida en que integremos en una lucha común, sin diluirlas, y potenciemos las exigencias, luchas y reivindicaciones de cada grupo.

Reconquistar América es, en último término, construir una libertad y una historia realmente comunes y -por lo mismo- respetuosas de las diversidades étnicas, situacionales, económicas, culturales.

Sólo hay una manera de conquistar la Tierra: como se conquistan las mujeres, y los hombres, y los dioses: ofreciéndoles la vida.

POR UNA IGLESIA NO COMPLICE.

En esta reconquista de América, la Iglesia tiene una posibilidad de ser verdaderamente portadora de la Buena Nueva. Para ello proponemos una Iglesia menos preocupada por el aprendizaje de la doctrina y la uniformidad de la liturgia y más metida en que los pueblos de América puedan glorificar a Dios con su diversidad, con su alegría, con la vida de sus hijos.

Proponemos una Iglesia menos dogmática y más atenta a la realidad, a las necesidades y potencialidades de los pueblos, más atenta a impulsar que a reprimir, que no tenga miedo de las diferencias, de los cambios...

Proponemos una Iglesia que no tenga miedo de que el pueblo pequeño se organice, proponga, experimente, se haga verdaderamente universal en la diversidad de las Iglesias locales, que no identifique catolicidad con romanidad.

Proponemos una Iglesia que no haga el juego al proceso de masificación, que no pretenda *inculcar* el evangelio, sino que pretenda compartir una buena noticia. Una Iglesia que no supedite el Espíritu Santo a determinadas formas y tradiciones culturales, muchas de ellas pasadas de moda.

Proponemos una Iglesia con suficiente carisma profético como para descubrir y denunciar lo que sigue habiendo de conquista y destrucción de la vida latinoamericana, y de su propia convivencia en esos procesos.

En el fondo, proponemos reconstruir, junto con América, la Iglesia latinoamericana.

América Latina se descubre, se une, se construye y reconquista, liberándose: con nuestras vidas. Hay hombres y mujeres que han querido construir y defender no *la América* eterna y abstracta, sino la América-hijos, tierra, libertad, pueblos. Muchos de ellos han dado la vida por ello, y mientras haya gente capaz de dar la vida habrá vida, a pesar y en contra de aquellos que sólo saben dar la muerte. Mientras haya alguien capaz de dar la vida por defender la vida de este continente, en sus hombres, ríos, tierras, artes... concretos, habrá vida en América. Tomando en toda su dura simbolicidad los sacrificios Náhuatl y la Eucaristía cristiana, tenemos que estar dispuestos a dar la vida para que otros vivan. Lo que se simbolizaba

ritualmente ahí, es la triste exigencia de un mundo todavía injusto y roto, en que no todos tenemos lugar ante los dioses. Pero sepamos que la vida no es de quienes la destruyen sino de quienes la generan y la comparten... Sólo quien da la vida es señor del mundo y de la vida. Dios en primer lugar, y aquellos como Dios.

Aunque sea desde la resistencia y la lucha. América Latina tiene un gran amor y sentido de la vida, tiene una esperanza. Quizá lo único que no nos han podido arrebatar, quizá lo más valioso que podríamos compartir a un primer mundo carente de ambas cosas.

Quisiera terminar recordando. Recordar es despertar, es asumir y comenzar un nuevo día, es por eso mismo la esperanza.

Sólo en ese sentido, tiene sentido la celebración. Ni celebramos un falso encuentro, ni celebramos la esperanza de regresar a un pasado perdido, míticamente puro. Hay que celebrar 500 años de construcción y de resistencia.

Recordamos-celebramos una América que a pesar de todo sigue siendo múltiple, indígena y mestiza, tierra de lucha y de esperanza, tierra de obstinación y de silencios mesiánicos.

Recordamos su martirio y su muerte y la violencia tan concretos hoy por el asesinato de nuestros hermanos jesuitas de El Salvador.

Pero, sobre todo, celebramos su resurrección, la *buena nueva*, la esperanza que van siendo en América los pueblos y los hombres americanos que han luchado y han dado su vida por la vida. Por eso quisiera terminar con un bellissimo poema de Don Pedro Casaldáliga: "Yo me atengo a lo dicho, la Esperanza."

LAS MISIONES JESUITICAS EN BAJA CALIFORNIA.

(1697 - 1768)

Dr. Carlos Francisco González González.

Hubo múltiples intentos de exploración y asentamientos desde las primeras expediciones de Cortés en 1532 hasta la última previa al asentamiento definitivo, que logró permanecer en la península por dos años y que fue conducida por el capitán Don Isidro de Atondo y Antillón acompañado de los jesuitas Kino y Gofí. Por fin el 25 de octubre de 1697, el jesuita Juan María de Salvatierra fundó en el sitio llamado Conchó, la primera misión con el nombre de nuestra señora de Loreto. Posteriormente acompañado de los padres Pícolo y Ugarte, se iniciaron nuevas exploraciones y fundaciones. Apoyados por los jesuitas de Sinaloa y Sonora, superó la misión épocas de profunda crisis alimentaria.

Con el advenimiento de nuevos operarios continuaron las fundaciones hacia el norte y el sur de Loreto; y en 1728 se habían fundado hacia el norte San Francisco Javier (1699), Sta. Rosalía de Mulegé (1705), San José de Comondú (1708), La Púrisima Cadegomó (1717), Guadalupe Huasinapí (1720), y San Ignacio (1728). Y hacia el sur, Liguig (1705), la Paz (1720), Santiago (1721).

Durante este tiempo, por órdenes del virrey, se buscó puerto en el Pacífico para la nao de China o de Filipinas; se encontró la bahía de Magdalena excelente y cobijada, pero sin agua; exploración que se debe al padre Clemente Guillén. Fue hasta 1734 en que la nao de China hizo la primera aguada y recibió ayuda de las misiones de parte del padre Nicolás de Tamaral, fundador de la misión de San José del Cabo en 1730.

En 1734 sobrevino el levantamiento de los pericúes o pericos en la parte sur de la península y fueron sacrificados el misionero de San José del Cabo, Nicolás de Tamaral, y el de Santiago, Lorenzo Carranco; se escapó providencialmente el de Todos Santos, Segismundo Taraval, que fue acompañado por algunos indígenas leales hacia La Paz, de ahí hacia la isla del Espíritu Santo y finalmente en un barco que le envió el padre Guillén hacia la misión de éste, Nuestra Señora de los Dolores del Sur, en la costa frente a la isla de San José.

Este levantamiento detuvo la actividad misionera hasta 1737, en que se pudieron reabrir las misiones de San José del Cabo y de Santiago.

De 1735 en adelante, con la llegada de los padres Consag (croata), Nascimben (veneciano), y el refuerzo de los alemanes Wagner, Hostell y el español Barco, las misiones cobraron nueva vida.

Prácticamente todos los misioneros de la Compañía venían por gusto. Las peticiones eran seleccionadas por el Padre General, y el provincial de las regiones les asignaba su lugar concreto. Los de la Baja California atravesaban la República Mexicana hasta la costa del Pacífico; unos embarcaban en Matanchel, rumbo a Loreto, otros recorrían por tierra el camino real hasta el Yaqui, y de ahí en un pequeño cayuco atravesaban el golfo de California. En una carta del P. Barco al Provincial, le agradece el envío de personas virtuosas y sanas que necesitaba para la misión: "Le agradezco el envío del P. Diez y Arnes, sujetos de bellas prendas y fortaleza ya que en estas soledades, las personas que no sirven en provincia, menos aquí". En Loreto, el visitador en turno les asignaba su sitio. La costumbre era mandarlos a aprender la lengua con el misionero de la misión contigua, o de la misión fronterera. En un reporte del P. Baltazar de 1744: "Todos los padres de la California hablan la lengua; unos más que otros, sin embargo todos se esfuerzan. Sobresalen los mexicanos Sistiaga y Guillén, el croata Consag y el alemán Hostell". En California se hablaban tres lenguas, la pericú al sur, guaycura entre La Paz y Loreto y cochimí desde Loreto hasta el paralelo 29, territorio misionado por los jesuitas. Una vez en su misión que normalmente en la Baja California es un oasis o pequeño ojo de agua, el padre era acompañado por algunos indios fieles y soldados que trasladaban el ganado y las provisiones que previamente se habían ido preparando para este fin. Se iniciaba la construcción de una pequeña capilla, bodega, un pequeño terreno para huerta. En algunos sitios esas capillas se convirtieron en bellas iglesias, Loreto (1744), San Javier (según el reporte del visitador Lizasoain, la mejor iglesia de las misiones de Nueva España, 1758), San Luis Gonzaga (1758), Mulegé (1766) y la de San Ignacio, iniciada por los jesuitas en 1762 y completada por los dominicos en 1786.

Como los indígenas ya habían sido previamente evangelizados por el misionero cercano, era más fácil organizarlos en rancherías o visitas para adoctrinarlos. Se intentó reducir a pueblos autosuficientes a los indígenas, pero la feracidad del terreno y la escasez de tierras fértiles y agua, lo impidió. Lo más que se pudo lograr fue reducir a tres misiones que lograron permanecer en la cabecera; las demás alternaban la permanencia de una semana en la misión, donde la evangelización y la comida corría por cuenta del misionero, y las demás semanas siguiendo su antigua vida nómada en busca del sustento; esto creó una ambivalencia

destruictiva en los naturales. Intentaron los misioneros civilizar a los indígenas; pero no contaron con el material humano de los guaraníes del Paraguay, donde la Compañía sí pudo conseguir el ideal de comunidades (reducciones) que pretendía. La sensibilidad para la música los llevó a fabricar violines, arpas y diferentes instrumentos musicales con técnica europea e incluso exportados al viejo mundo. La música sirvió como fuente de unión humana y litúrgica; la bondad de las tierras permitió que las misiones fueran autosuficientes y verdaderamente sedentarias. Hubo algunas que llegaron a contar con 235,000 cabezas de ganado. El trabajo en comunidad dio excelentes resultados en la siembra del mate que alcanzó grandes cuotas de exportación. Fue en las misiones donde se tuvo la primera imprenta, antes que en Buenos Aires y un observatorio astronómico donde el misionero encargado mantenía contacto con los principales observatorios en el viejo mundo. Los indígenas también sirvieron cuando fue necesario, como ejército, para defender el territorio español de las invasiones de los paulistas (portugueses).

En la Baja California nos cuenta el padre Piccolo que visitando una ranhería le fue ofrecida una harina de semillas que él comió por no desagradar a los indígenas. Preguntándoles ¿de dónde la obtenían? le dijeron: que las deyecciones de ellos procuraban hacerlas en una piedra lisa, dejaban que se secaran y recuperaban las pequeñas semillas de la pitaya y vueltas a tostar se molían y se ofrecían como alimento, conocido en la California como segunda cosecha.

El P. Ugarte nos cuenta que en una ocasión el misionero de Loreto le envió unos panes, que en aquel entonces eran tenidos como gran regalo; en el camino, el natural que los llevaba, se los comió, pero le entregó la carta al padre quien le preguntó: ¿dónde están los panes que me enviaron; respondió que no sabía. En otra ocasión que le volvieron a enviar otros, el indígena escondió la carta, se comió los panes y se presentó al padre Ugarte; éste volvió a preguntar por los panes y el indio respondió: "yo me los comí, pero ahora escondí la carta para que no me viera".

Finalmente el P. Baegert nos relata que en su misión de San Luis Gonzaga entre guaicuras que pasaban por una hambruna, le dio como premio a un natural varios kilos de azúcar, que éste despachó de una sentada y murió a las pocas horas posiblemente por coma diabético. Con estas pocas pinceladas se nos muestra un mundo rudo y miserable.

Las fiebres eruptivas (sarampión y viruela) acabaron con la población. Se cree que en el área de evangelización jesuítica habitaron alrededor de 40,000 hombres, sin embargo cuando los ignacianos entregaron las misiones en 1768, el inventario solo dio 7138 naturales.

La actividad misionera no impidió que varios padres desarrollaran diversas investigaciones. Innama, el vienés, investigó las serpientes de cascabel e hizo diferentes pruebas tratando de encontrar un antídoto contra las mismas, en San José de Comodú.

Tirsch, el bohemio que laboró en el sur entre pericúes nos legó 47 litografías sobre costumbres, fauna y flora de la península. Los originales se encuentran en Praga.

Nascimben, el veneciano, y Bischoff, el bohemio, organizaron coros en varias misiones.

Miguel del Barco nos entregó una historia natural en su conjunto todavía insuperable, fruto de observaciones y exploraciones de 30 años.

El mismo Naschimben y el croata Consag elaboraron varios mapas de la peninsularidad de California que forman parte del tesoro cartográfico de la península.

Tal vez no lograron los jesuitas conseguir mucho de lo que pretendían, pero su presencia humana, el testimonio cariñoso cotidiano y una alta coherencia personal forman parte de los valores incontestables de su actuación.

Se debe a Fernando Consag, misionero de San Ignacio, varias exploraciones hacia el norte: la primera marítima, bordeando la costa de Baja California y Sonora hasta la desembocadura del delta del Colorado, confirmando la peninsularidad ya sostenida por el padre Eusebio Francisco Kino en sus exploraciones de 1701-02. Dos terrestres, en 1751, partiendo del sitio donde al año siguiente se inauguró formalmente la misión de Santa Gertrudis la Magna (la primera misión jesuítica fundada en lo que hoy se llama Baja California Norte). Esta expedición caminó hasta el paralelo 29, regresó siguiendo la costa en lo que hoy se conoce como Guerrero Negro y Laguna Ojo de Liebre, donde se disfruta ahora del espectáculo de las ballenas. En la playa del Mal arrimo, a donde la corriente del Kwrosiwo, o corriente del Japón, descubierta por Urdaneta en su tornaviaje de las Filipinas en 1565 y que posteriormente siguió cada año la nao de China, encontró innumerables recuerdos y restos de un navío. La tercera exploración caminó entre la sierra y el golfo en 1753.

Con la fundación de la misión de San Borja en 1762 por el bohemio Wenceslao Linck terminaron los jesuitas sus exploraciones hacia el norte; descubrieron parte de la sierra de San Pedro Mártir y llegaron finalmente al sitio

que hoy se conoce como San Felipe, en el golfo. La idea era juntarse con las misiones de Sonora y establecer un puente de ayuda mutua entre ambas. Se sabe por el diario de Junípero Serra que llevó en la mano el diario de Linck de 1766 en su exploración hasta San Diego. El capitán Fernando de Rivera y Moncada, acompañando a los franciscanos, en vez de caminar hacia el golfo, completó el camino real hasta San Diego en 1769, aprovechándose de las exploraciones que previamente había hecho con el padre Consag en 1751 y 53, y aprovechándose de la experiencia de varios soldados de la Nueva Galicia que habían acompañado a Linck en 1766.

La expulsión de los jesuitas de todos los reinos españoles decretada por Carlos III en 1767 llegó a la península hasta noviembre del mismo año y se decretó la salida de los padres la noche del 3 al 4 de febrero de 1768.

ANALISIS TEOLOGICO DE LA EVANGELIZACION EN EL NUEVO MARCO JURIDICO DE LAS IGLESIAS Y DE LAS RELACIONES CON EL VATICANO.

Dr. Jesús Vergara Aceves, S.J.

Antes de compartirles a ustedes los resultados de mi análisis, quisiera indicar los fundamentos de mi argumentación.

1. DOS SIGNOS IMPORTANTES DEL TIEMPO PRESENTE.

Primero: existe un gran consenso en la comprensión del momento histórico que vive nuestro mundo. Nos encontramos, en los comienzos del tercer milenio, al cierre de una época histórica, con el fracaso de las ideologías, y al comienzo de una nueva fase inédita, todavía desconocida, pero que recupera al hombre. Dicho de modo negativo, la historia del mundo no se encuentra en el apogeo de una etapa histórica que todavía prometa afianzarse por mucho tiempo.

En el cambio cultural siempre se ve afectado el Evangelio. Porque no existe en estado puro, aislado de las culturas, ni siquiera en la Biblia. Siempre existe inculturado. No hay mensaje divino sin lenguaje humano.

Segundo: en el mundo cristiano y, también, en el ámbito católico, hay que reconocer que existen especiales carismas o inspiraciones temporales, en determinadas iglesias particulares y para el bien de todas ellas. Así fue en la antigüedad: las Iglesias de Jerusalén, de Antioquía, de Roma y Alejandría. En los tiempos modernos: de la iglesia de Francia, de Italia, de España. Ahora hay una opinión ampliamente compartida: que las iglesias latinoamericanas tienen hoy un especial carisma para afrontar, en la fortaleza de la fe y en un hondo humanismo, los problemas de nuestro tiempo, de manera que resultan inspiradoras para orientar el camino del resto de las iglesias de todo el mundo.

Se pregunta un teólogo español: "¿Es que nuestros hermanos del otro lado del Atlántico son menos de fiar que, por ejemplo, nosotros, los siempre pensantes europeos, los mismos de las guerras de religión, los cismas, las múltiples herejías

o el indiferentismo religioso actual?" (Vida Nueva, Madrid, 14 de Noviembre de 1992, p. 5). Yo pregunto por mi parte: ¿es que las comunidades eclesiales de un continente mayoritariamente cristiano y católico no muestran una fe viva, no dan un testimonio martirial por la fraternidad, la solidaridad y la justicia? ¿No dan pruebas de su vitalidad al priorizar la misión sobre la institución? ¿No han enriquecido al resto de las iglesias con su re-descubrimiento de la opción evangélica por los pobres, con su atinado señalamiento del pecado estructural, con su análisis pastoral sobre el creciente abismo entre ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres, con su absoluta confianza de que los pobres vencen finalmente a los ricos de este mundo?

Quisiera evidenciar, antes de dejar este punto, que para los católicos la sede romana mantiene un carisma perenne que no se opone a los otros carismas: el Obispo de Roma es reconocido como Papa, pontífice universal, sucesor de Pedro. Por él los pueblos latinoamericanos y, concretamente el mexicano, sienten entrañable afecto.

Así pues, ante el manifiesto carisma de las iglesias latinoamericanas y su providencial misión para inaugurar la siguiente etapa histórica, el problema que se plantea es hondo: o respetar el carisma peculiar de las iglesias latinoamericanas y su posible liderazgo en la catolicidad, incluida Europa, o mutilarles el carisma para disciplinarlas y uniformarlas universalmente al corte normativo romano.

Estos dos signos de los tiempos son decisivos para todo lo que diré a continuación, tanto sobre el nuevo marco jurídico y las relaciones con el Vaticano en nuestro país, como incluso sobre la evangelización y la misma teología.

2. POR UN METODO TEOLOGICO.

La teología es una reflexión histórica de la fe hasta el presente. Traduce históricamente el legado original de fe a los nuevos tiempos y nuevas o diferentes culturas, a fin de producir frutos inculturados.

En tiempos de estabilidad cultural, la teología tiende a implementar sus objetivos, a hacerse normativa, imponiendo y universalizando los contenidos del deber ser, dado el poco cambio del entorno cultural. Este método conlleva una densa dificultad que obstaculiza fácilmente el tomar conciencia de la propia ideología, presente, sin embargo, y activa, porque se sitúa en un terreno exclusivamente lógico y *objetivo*. Puede llegar a afirmar casi de modo fundamentalista algunos principios de la fe; a declararlos, con expresión de Mons.

Fernando Figueiredo, como "una postura radicalmente evangélica, que ya no deja lugar a las interpretaciones ideológicas de teologías radicales que se abren más a la realidad para darle nueva interpretación". Toda prioridad otorgada a la promoción humana es mirada por esta teología falsamente espiritualista, como contrapuesta y excluyente de la básica evangelización de la cultura.

En tiempos de crisis y cambio cultural, la teología enfatiza la apertura al nuevo horizonte, el análisis profundo del cambio histórico, y el discernimiento de los nuevos aspectos culturales, a fin de impulsarlos. Este método ha sido muy propio para el arranque de nuevas culturas y de nuevas sistematizaciones teológicas. Es la teología del Concilio. Su método es pastoral profético por cuanto en la fe escruta a fondo los signos de los tiempos, los interpreta a la luz del Evangelio y los acomoda a cada generación.

La radicalidad de este método teológico estriba en reasumir en el presente el legado de la tradición y componerla con las nuevas exigencias de la cultura y de la fe. Este método conciliar ha sido compartido ampliamente por el episcopado latinoamericano, desde Medellín (1968) hasta S. Domingo (1992). Asume muchas afirmaciones de la Teología de la Liberación, entre ellas la opción por los pobres y la prioridad de la promoción humana, pero no necesariamente se identifica con ella. No la rechaza, dialoga críticamente con ella sobre las razones de la fe.

Es obvio, para prescindir de razones intrínsecas a la teología, que el momento cultural exige al máximo esta segunda manera de hacer teología, aunque no excluye elementos de la primera.

3. POR UN MODELO DE EVANGELIZACIÓN QUE CONLLEVA CLARAS PRIORIDADES Y EXIGENCIAS DEFINITIVAS EN LA PRACTICA ECLESIAL.

Hay tres tiempos de evangelización y tres tipos muy mexicanos para cada uno de ellos. El primer tiempo es el del anuncio verbal de la palabra de Dios a los hombres de la nueva cultura. Fr. Juan de Zumárraga y el beato Juandiego, prototipos, no son evangelizador y evangelizando. Ambos son modelos de evangelizadores evangelizados: también Juandiego evangeliza con su mensaje guadalupano y Fr. Juan es evangelizado. El segundo tiempo es la inculturación paulatina del evangelio y de los evangelizadores en la nueva cultura; lo cual supone un despojo paulatino de los ropajes de su cultura para vestir los nuevos. El modelo es Fr. Bartolomé de las Casas. El tercer tiempo de la evangelización consiste en la edificación del Reino desde la nueva cultura. Su tipo son los hospitales de S. Fe de don Vasco de Quiroga.

Todo anuncio de religiosidad supone, pues, que las agrupaciones religiosas en pleno no separan nunca su misión de anunciar su experiencia religiosa de la de recibir las de otros. No hay transmisión inculturada del evangelio si no hay intercambio cultural de dar y recibir, de aportar por una parte y por otra de quitar algo de lo propio a fin de recibir lo nuevo. Y el intercambio no es solamente de lo exclusivo cultural. Es intercambio evangélico y en los dos sentidos. La Iglesia evangeliza explícitamente, en su propia carne de pecado y a la carne de la nueva cultura. Pero también es evangelizada (La Iglesia tiene necesidad de ser evangelizada, ha dicho Paulo VI -E.N. n. 15-): debe recibir el evangelio implícito que le dan todos los pueblos y culturas, aunque no tengan conciencia de ello, ya que las semillas del Verbo están universalmente germinando en todo el mundo. No es, pues, exacto que sólo los cristianos posean el evangelio y sólo los no cristianos lo reciban. El necesario intercambio del evangelio universal modifica y mejora ambas culturas.

Así pues, todo evangelio inculturado es plural y converge a la unidad: reconoce y valora ecuménicamente las diversas religiones y la subjetividad de los que las conforman. El evangelio lleva al reconocimiento teológico de la presencia de Dios, del Espíritu y del Verbo encarnado, en todas las religiones, en todas las culturas, en todos los hombres. Nada tiene de censurable, pues, el que en América Latina surja la inculturación de un Evangelio cada vez más justo y a la altura de los nuevos retos y exigencias. Tampoco es heterodoxo que América Latina haya evangelizado y evangelice ahora más densamente la cultura europea o la de otros continentes. La cultura del evangelizador también debe modificarse al evangelizar y al ser evangelizado. De otro modo solamente implantaría en tierra nueva el evangelio germinado en su propia cultura.

El intercambio de toda evangelización inculturada lleva finalmente al descubrimiento de los valores de la propia cultura y al conocimiento de la propia identidad, es decir a la liberación de la propia identidad ante la diferencia de la otra cultura.

He aquí, pues, dos imperativos con los que la evangelización actual de la Iglesia requiere compromisos definitivos:

1.- LA CAPACIDAD DE RECIBIR TODA LA BUENA NUEVA INHERENTE A LA SOCIEDAD MEXICANA, LA ANTIGUA Y LA MODERNA.

Es decir, el necesario reconocimiento incondicional de todas y cada una de las personas, de sus costumbres, idiosincrasia y cultura, independientemente de su

filiación religiosa y de su utilidad productiva; el respeto a la dignidad del hombre, a la voz de su conciencia, a sus carismas, a su experiencia religiosa personal, social y cultural como parte de la identidad nacional; a su capacidad creadora y enriquecedora de los demás; a su desarrollo cultural; la creencia en que esos valores de la sociedad mexicana enriquecen a la misma agrupación religiosa: pueden moldear la institución y fecundar su misión. La disposición a escuchar siempre y de cerca la voz del pobre y oprimido, sus derechos fundamentales, su ansia de justicia; a sentir su sed de democracia, frente al calculado tortuguismo oficial en el progreso democrático, de ser reconocido en su autenticidad como interlocutor válido, de ser respetada su opinión, de aceptar sus iniciativas; a percibir su impotencia ante el manipuleo político y la corrupción pública y aun oficial; a pulsar su abatimiento y desesperación ante las promesas públicas incumplidas; a entender su irresponsabilidad desesperada y su tácita creencia en la solidaridad responsable con los demás; a comprometerse con su sentimiento de constante frustración y explotación. Aceptar la situación del mundo actual, su pluralismo de interpretaciones, su secularismo rampante, su resentimiento no resuelto ante los atropellos pasados y presentes de las iglesias, su agnosticismo e indiferentismo por falta de auténtico testimonio religioso y por engañoso poder devocional.

El mundo moderno da siempre a las iglesias una aportación de condición humana, nueva, realista y abundante. Baja a las iglesias de la exclusiva sobrenaturalidad ajena a esa condición, de su tentación de dar leyes desde el Olimpo, a entender la ignorancia de los comportamientos humanos, plenos de ambigüedad, para aceptar aun dentro de las asociaciones religiosas no sólo las exigencias de la institución que legitima su autoridad, sino los principios modernos de organización que exigen probar su competencia.

En una palabra, las iglesias están llamadas a un compromiso cercano con el pueblo, que lleva a cambios profundos en el interior de la institución y en su misión al exterior.

Como conclusión de este primer punto, se impone a la misión evangelizadora de las iglesias, un compromiso definitivo, cercano, libre, con el pueblo de México al que se le debe por entero. Desde esta base, y sólo desde ella, se puede juzgar si el nuevo marco jurídico de las iglesias es capaz de encauzar tanta vitalidad por un cambio definitivo de nuestra cultura.

2.- DAR EL MENSAJE RELIGIOSO SIN IMPONER LA PROPIA CULTURA.

Evangelizar sin poder y sin la espada, sin ansia de vivir un estado de cristiandad de unión de Iglesia y Estado, ni de neocristiandad, donde en un régimen de separación jurídica de ambos, se impone de común acuerdo una trayectoria social sobre el pueblo sin apenas tomarlo en cuenta.

En mi opinión, la ideología liberal ha cerrado en México, con las últimas disposiciones, un ciclo de su trayectoria. Primero significó, en el siglo pasado, la independencia del Estado ante los poderes conservadores y particularmente ante la exclusividad de la Iglesia que se imponía como única iglesia, pero al precio de su sometimiento a la Corona, y que imponía como únicos sus criterios morales. Luego, la ruptura, la separación y el desconocimiento hasta el dominio absoluto del Estado sobre ella. Al presente se ha mitigado esa postura con los recientes cambios, pero sin modificar la tesis liberal de fondo. De este modo termina apropiándose, contra su primera reacción, el absolutismo de sus enemigos de la Colonia. Frente a este liberalismo, las iglesias actuales están llamadas a criticar su poder y a liberar de la opresión de ese absolutismo tanto estatal como eclesial y neoliberal. Esta es una parte importantísima del Evangelio y de toda experiencia religiosa: el hombre es señor y no siervo. El Estado es servicio, no poder sobre los derechos humanos. La Iglesia es Misión sin poder y en pobreza, y, sólo después, institución concertadora en servicio de la liberación humana. A partir de estos imperativos viene el perdón, el intercambio, la aceptación y la paz.

3. SOBRE EL ESTATUTO JURIDICO.

La fundamentación ha sido larga, la conclusión es corta.

Es mejor vivir en derecho que sin derecho, en igualdad de circunstancias. Pero también llega a ser mejor vivir en la clandestinidad con libertad evangélica que en la legalidad con el sometimiento a un poder constituido que no tolera todo lo que desborde sus límites y amenace con sus cuestionamientos.

Este poder constituido estaría conformado en México por el poder político, por las elites de poder y por la teología oficial de una eclesiología de poder. Ni al Estado, ni a las elites ni a una corriente de las iglesias oficiales les gusta una iglesia que incomoda con su ansia de justicia y libertad, con su anhelo de respeto a la vigencia de todos los derechos humanos, que proclama frente a todo poder, eclesial y estatal, que el poder no es más que un simple César y nunca dueño absoluto como si fuera dios.

Es evidente que todos estos poderes repetirán a una voz: ¡nunca más una Iglesia como la de Chihuahua en 1986!

Desde la teología que he esbozado, rechazo la concepción teórica del derecho contenida en el Art. 130 constitucional, por su absolutismo. Para esta teología, el Estado no otorga ni constituye, en la medida de su deseo, los derechos fundamentales. Sí es fuente de derechos ulteriores para ponerlos al servicio de los derechos básicos del hombre.

Estos no los puede manejar a su arbitrio ni ignorarlos. Sólo le corresponde reconocerlos, respetarlos y defenderlos.

La libertad de conciencia, que incluye la principal, la de conciencia religiosa, es un derecho fundamental. No se identifica con la libertad de cultos y menos con la libertad individual de cultos. La libertad de conciencia es una fuerza social incontenible. Puede desbordarse abusivamente hasta la contienda donde luchan los partidos políticos por el poder. Pensemos en el Cercano Oriente. Pero no puede expulsarse del amplio campo de la vida social. El derecho de libertad de conciencia religiosa no puede reducirse nunca, por ley, al culto público, o al extraordinario, o a la peregrinación religiosa, previo permiso de la autoridad, hacia un templo!

El reconocimiento de la libertad de conciencia exige el reconocimiento de la personalidad jurídica de las asociaciones religiosas. No puede estar condicionado al registro que se haga ante Gobernación. El registro nunca es limitante de la existencia de agrupaciones religiosas. Debe facilitar la creación de nuevos derechos, dado que las nuevas exigencias de justicia social deben ser siempre encauzadas dentro de la legislación. Debe también legislar ulteriores derechos, por razones administrativas y fiscales, que garanticen los derechos inalienables, anteriores al Estado mismo y por tanto intocables por cualquier tipo de registro.

La teología propuesta también se opone por las mismas razones a las atribuciones excesivas que la actual ley reglamentaria le otorga a la Secretaría de Gobernación. Estas disposiciones más parecen dadas para controlar con gran precaución a las iglesias que a reconocerlas para una labor creativa por el bien común. Ante Gobernación se hace el registro (artículo 6) y la presentación del sistema de entidades o divisiones (artículo 8), a ella se hace la comunicación de los ministros de culto separados de su actividad. Gobernación resolverá sobre el carácter indispensable de los bienes que pretendan adquirir, poseer o administrar por cualquier título las asociaciones religiosas (artículo 17) y registrará todos los bienes mencionados en el mismo artículo. Autorizará la difusión de manera

extraordinaria de actos de culto (artículo 21). Recibirá aviso de quien abra un templo o local destinado al culto público (artículo 24). Organizará y mantendrá actualizados los registros de asociaciones religiosas (artículo 26). Podrá establecer convenios de colaboración o coordinación con las autoridades estatales en las materias de esta ley (artículo 27). Está facultada para resolver los conflictos que se susciten entre asociaciones religiosas (artículo 28). Será de su competencia la imposición de las sanciones (artículo 30 y 32). Conocerá de los recursos de revisión (artículo 33). Emitirá declaratoria general de procedencia en cuanto a los bienes inmuebles (artículo transitorio 7).

Ante estas atribuciones de Gobernación, hay dos interpretaciones extremas: una más conforme al tenor de la ley, y otra más según la calidad de las relaciones políticas entre las personas. La primera, conforme al texto, será más estricta para la libertad de las iglesias. La segunda mucho más amplia, por el ambiente político del presente. Ustedes juzgarán si este modo de legislar que se presta a interpretaciones tan disímbolas, al menos en el presente, logra el objetivo de salir de la simulación y entrar en la legalidad. La ambigüedad de la ley escrita permite al gobierno someter, cuando le parezca, a las iglesias en su impulso de liberación e incluso sancionarlas fuertemente, sin que las iglesias, por las concesiones concertadas, puedan protestar enérgicamente conforme a los pactos internacionales.

4.- LAS RELACIONES CON EL VATICANO

En este punto aparece con mayor claridad el sonado triunfo político, interno e internacional, del Presidente Salinas. México aparece ante el mundo como un país moderno que respeta los derechos humanos, especialmente el derecho de libertad de conciencia religiosa, y entabla relaciones diplomáticas con el Vaticano sin abandonar su vieja ideología liberal. Logra, además, mayor control interno sobre las iglesias, sobre todo en la posesión de bienes y en la política.

El Vaticano tiene la política de establecer relaciones con cualquier país, hasta con Haití. Para la Iglesia, las relaciones abren una posibilidad de promover la liberación y defender auténticamente los derechos humanos en tiempos de injusticia, particularmente agudos.

EN SUMA TEOLOGICA: Se trata de un éxito político del Estado que no cede en sus principios y mantiene el control en la práctica. Las iglesias quedan con la negociación en franca desventaja frente a su anterior situación.

LA LITERATURA COMO SUBVERSION: DOS LIBROS DE CUENTOS MARGINALES.

Lic. David Fernández, S.J.

ENTRE EL BEST-SELLER Y LA MARGINALIDAD.

Algo similar a lo que afirma Susana Velleggia acerca del trabajo cinematográfico podríamos, con facilidad, asegurarlo respecto del quehacer literario: que la obra escrita oscila siempre entre dos modelos antagónicos de la actividad literaria: la literatura best-seller y la literatura militante y marginal. Sin embargo, la pugna entre ambas perspectivas excede con mucho la creación literaria y entra de lleno en la vida social. En tanto que creación ideológica, la literatura refleja y modifica este conflicto de intereses, pero no lo crea. Así, el sentido o el carácter de toda obra literaria -opresor o liberador; estético o antiestético- no puede ser considerado en abstracto, desde el Olimpo del arte, sino desde la relación que esta obra sea capaz de establecer con sus destinatarios y desde las consecuencias extraliterarias que de ella se desprendan. El hecho literario siempre es relativo a lo social, sea éste marginal o hegemónico.

No es, pues, la perfección técnica, ni la metáfora sublime per se, lo que hace la calidad integral de la obra literaria. Como dice Ernesto Cardenal, el poema no es suma de excelencias, sino potencialidad humana.

Algo esencial en la literatura marginal es, entonces, el deseo de responder a la realidad dominante desde una posición descentrada respecto de lo *literario*, puesto que pasa de la literatura tomada en sí misma a la literatura que encuentra su sentido en ser *para* algo. Sin pragmatismos inmediatos o panfletarios, el autor militante descubre que su ejercicio literario es sólo un medio para conocer la realidad y para transformarla. Nada más, pero tampoco nada menos.

La perspectiva del intelectual o del artista que se asume marginal es el punto de vista de la cultura dominada. Al tomar este punto de mira, ese creador se coloca inmediatamente en posición antagónica respecto de la cultura dominante. Esto lo pone también, de inmediato, al margen de la Norma, de la legalidad del sistema,

y se ve lanzado entonces a la búsqueda de una nueva moral y de una nueva legalidad.

Porque, como ha señalado el grupo CINE Y LIBERACIÓN de Argentina, la rebelión en contra de la cultura dominante, impuesta como cultura colonizadora, es la mayor manifestación de la cultura de nuestros pueblos. La cultura hegemónica es, por definición, la cultura del colonizador; la nacional, en cambio, representa y es la de los sectores oprimidos, marginales, en marcha hacia su liberación. Por tanto, para nosotros, pueblos colonizados y encubiertos, es la única cultura susceptible de ser llamada como tal. La cultura dominante en nuestros países no pasa de ser una cultura satélite o *copia* de la del centro hegemónico, mientras que la cultura dominada, proscrita por aquella, por ser la cultura descentrada y descolonizadora, es necesariamente subversiva.

Así, tenemos que la única cultura liberadora posible, la única literatura auténticamente creadora en nuestras tierras es, por tanto, marginal respecto del centro, dominada, y subversiva para el sistema. Abrazar la razón histórica de los oprimidos desde lo literario acarrea, entonces, al menos dos consecuencias inmediatas: la subversión del trabajo creativo-literario y la formulación de una nueva estética. Y esto no como requisito de calidad artística, sino como resultado de una demanda y de un proceso histórico de liberación.

(Como corolario necesario de esta perspectiva, tendríamos que el acto de liberación es el acto de creación artístico-cultural supremo -nueva sociedad, hombre nuevo-, y que, por tanto, es en el terreno de la lucha política-ideológica en donde se define la construcción de una cultura liberadora.)

LA PERSPECTIVA MARGINAL.

El marginal es siempre realista -no como género literario, pero como actitud ante la vida. Por ello, siente un deseo grande de cambio: es transformador desde sí mismo. Quien no participa del centro hegemónico ha de sobrevivir en contra de la adversidad o en condiciones sumamente precarias; quien es *diferente*, tiene mucho que decirnos como testigo de su propio drama, puede revelarnos mucho acerca de la sociedad que realmente somos. Sólo desde la periferia se puede tener una imagen cabal del centro. La marginalidad, puesto que no tiene nada sustancial que perder, puede dibujar con veracidad su propio rostro y el nuestro, el de los hegemónicos.

Si el marginal logra sobrevivir, se debe en buena parte a su capacidad lúdica, de juego y humor frente a su propia situación; las posibilidades escuetas que se le suelen plantear son el suicidio físico, el autoaniquilamiento en tanto que sujeto marginal -la incorporación a la sociedad hegemónica-, o bien la burla de sí mismo como táctica de resistencia. Asumir este último camino no significa dejar de tomarse en serio, pero sí saber reír de aquello que se ama, sin dejar de quererlo. Así, la literatura marginal está, por lo general, cargada de un cariñoso sentido del humor y de vericuetos autocríticos.

Del mismo modo, los grupos marginales experimentan siempre una curiosa compulsión que los lleva a explicarse frente a las mayorías; a veces esta actitud se confunde con la de la justificación. Sin embargo no son lo mismo. Dar razón de lo que se es, de lo que se tiene, es siempre más urgente cuando la sociedad mayor fuerza a la negación de lo propio. Hacerse comprender y autoafirmarse son dos objetivos no siempre confesados, pero invariablemente presentes, en esta actitud militante del sujeto marginal.

ZAPATA Y TAIBO II: DOS VISIONES DESDE EL MARGEN.

Todas estas reflexiones brotan a partir de la lectura de dos pequeños libros de cuentos que, seguramente, nunca serán best-sellers: *EL REGRESO DE LA VERDADERA ARAÑA* de Paco Ignacio Taibo II, y *ESE AMOR QUE HASTA AYER NOS QUEMARA* de Luis Zapata. Se trata de dos universos cabales, de dos perspectivas bien diversas, pero ambas generadas desde la marginalidad: la conciencia obrera de la sociedad industrial y la identidad homosexual. Una y otra mirada se lanzan desde los márgenes de la cultura hegemónica, desde la exclusión: la una del capital y la propiedad privada, la otra de la Norma y la respetabilidad social. El humor, la autocrítica, el espejo frente a nuestro propio rostro, la voluntad de hacerse comprender y de subvertir una realidad que oprime, todas las características anotadas arriba cuadran perfectamente con estas dos obras que ahora se reseñan. Pero en ellas hay todavía algo más, mucho más importante incluso, desde el punto de vista creyente y auténticamente cristiano: la perspectiva teológica que estas dos miradas lanzadas desde la periferia involucran.

Tanto el punto de vista obrero como la perspectiva homosexual propuestas por Zapata y Taibo II abren nuestros ojos y los dotan de una visión diferente de la tradicional frente a las realidades social y sexual del hombre, nos ofrecen una valoración moral diversa a la del *mundo*. Proponen no sólo una cosmovisión y una ética diversa, sino también un cambio metodológico en el acercamiento a la realidad. No en balde Marx y Freud vinieron a *poner de cabeza* todas las certezas

idealistas vigentes entre la humanidad bienpensante de su tiempo. Así, Taibo y Zapata se dedican también a escandalizar burgueses, ponen patas arriba nuestras certidumbres y preconcebidos acerca de la *funcionalidad natural* de los roles sexuales y sociales establecidos. El cambio metodológico que su concepción implica es, como en todo materialismo, asumir como punto de partida para el análisis de lo real a la propia realidad en su dinámica originaria. La observación desprejuiciada de lo real social y lo real sexual, y no su valoración a-priori desde las ideas y normas que nos hemos propuesto ante ello. Partir de la antropología profunda, de las dinámicas de la producción social, es decir, de la revaloración de Dios en su creación y de la alteración de esta última a manos humanas, para luego pasar a su consideración ético-política. Y así como se nos propone que es más fácil comprender la estructura social, el capitalismo, desde su reverso, desde lo pobres y explotados, se nos insiste igualmente en que con seguridad, comprenderíamos mejor a la humanidad, su psicología y sexualidad, si partiéramos de la misma opción por los marginados y oprimidos en este terreno. En lo concreto, la perspectiva de las mujeres y de los homosexuales parecería la más apta para desentrañar ese rostro verdadero del género humano.

Y recordemos ahora que Jesús mismo se sitúa en la periferia de lo establecido, en la marginalidad, como el único punto de vista honesto para mirar lo real. Jesús toma distancia frente a la Ley, frente a la Norma, porque la Ley condena a la exclusión. Jesús nunca lucha en contra del malo, o de quien es tenido por tal, sino en contra del que se considera *bueno*, en contra de aquel que acorrala al malo en su maldad y lo condena a la desesperación. Y desde ahí, sólo desde ahí, anuncia el tiempo de la gracia -que no de juicio. Por esto, las propuestas de Taibo y Zapata pueden ser profundamente cristianas y humanizadoras.

Y también -¿por qué no?-, se podría igualmente hacer teología del Dios que trabaja con sus manos, de aquel que no se aferra a su propio poder, y que más bien se aliena en una Creación que gime con dolores de parto, del Dios obrero y solidario. Pero así, igual, de su transsexualidad, del Dios que es Padre y Madre y que crea al hombre a su imagen y semejanza haciéndolo hembra y varón, de la Providencia que es Trinidad amorosa de Personas que se poseen unas a otras. Y estas reflexiones pudieran parecer artificiales e interesadas; pero, al menos desde el punto de vista que nos ofrecen Taibo y Zapata, resultaría completamente antievangélico, el verdadero pecado del hombre -querer ser como Dios-, el colocarnos por encima de los marginados y oprimidos, de los indios, las mujeres, los obreros, los gay, para descalificarlos como criaturas de Dios y determinar que no valen la pena como seres humanos. Es esto lo que ha llevado a las incontables matanzas y aniquilamientos morales que han sufrido quienes habitan la periferia a lo largo de los siglos... Y, a pesar de ello, no han podido exterminarlos.

Si al obrero y al homosexual se les reprime, incluso policíacamente, es porque sin duda tienen importancia en la vida y en la emancipación del hombre. Asumir su punto de vista es comenzar a subvertir los modos de creación literaria vigente al mismo tiempo que se erosiona, en el campo de lo político, el todo de la estructura social. Pero es realizar también un trabajo creador: la formulación de una nueva estética al servicio del hombre real y, a un tiempo, la generación de ese hombre nuevo, tan necesario en los cielos y la tierra renovados.

LA ARAÑA ATACA DE NUEVO.

La verdadera araña se inició en la lucha sindical como sin quererlo, nomás por instinto de clase. Le salió tan natural como el chorro de orín en el mingitorio aquel en el que escribió su primera rebeldía; tan llanamente como la protesta de sus huesos; tan inopinadamente como su indignación luego de diez horas de trabajo asalariado. tan simple que fue... al principio.

Porque luego la verdadera araña se reprodujo y sobre su vientre cargó nuevas tejedoras. La araña se hizo colectiva en una huelga por mejores condiciones de trabajo. Pero los patrones triunfaron. Despidieron a la araña con todos sus seguidores, menos uno, quizás. Y como la fe, como el grano de mostaza que muere para dar alojamiento a las aves del cielo, así se multiplicaron los inconformes hasta llenarlo todo.

Taibo II retoma, entonces, su historia original, narrada en DOÑA EUSTOLIA BLANDIÓ EL CUCHILLO CEBOLLERO, para ofrecer ahora diez historias más de lucha y resistencia obreras. El cuento que da título a todo el conjunto concluye con lo que, acaso, habría sido el principio: un apretón de manos y el anuncio de que *la araña está de regreso*.

Y es que "todo está patas arriba. No se pagan salarios mínimos, no hay seguro para la mitad de los compañeros, te tienen de eventual tres meses y luego te despiden dos días para poderte recontractar de eventual, a las mujeres les pagan menos que a los hombres, la raza no sabe que hay sindicato, pero hay uno de protección..."

"Y dijo Yahvéh: Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo... y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle... y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa..." (Ex. 3, 7-8).

"- ¿Tienes idea de cómo empezar?"

"- Vamos a sacar unos volantes como los de la otra vez, firmados de nuevo por *la araña*. Poquitos volantes, 50 cuando mucho, diciendo cómo está el salario mínimo..."

"Así, pues, vete - dijo Yahvéh- que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir."

Porque Dios mira al mundo con los ojos de los pobres, y se mueve a compasión. La misericordia es la forma de ser originaria del Dios de Jesucristo. Así, la solidaridad entre los hombres es la misma ternura del Dios que libera. Y luego de la compasión viene también el llamado a la acción liberadora: la salida de Egipto a la tierra prometida y la lucha gremial por mejores condiciones de vida y de trabajo, por ese nuevo territorio.

Lo que acontece en el camino hacia la emancipación de los pobres es lo que ocupa a Taibo II en sus narraciones. Lo mismo la tentación de *coger con el enemigo*, superada luego por la fidelidad a los compañeros en la lucha, hasta el paso por "aquellas historias de amor que tenían orquesta sinfónica interpretando LA LUCHA DE CLASES en el fondo." Manzanero-Kropotkin, en realidad.

El camino de la liberación obrera, para Taibo, es aquel en el que cada cual ocupa su puesto, *sin fingidas* depotenciaciones, echando a jugar cada cual su carisma y sus haberes, pero con opciones de clase muy claras:

"- Usted y yo, tú y yo, somos iguales pero diferentes, ¿sabes lo que te digo?"

"- A huevo - respondió el Gran Jefe tuerto-. Usted es clase obrera hasta las botas, yo clasemediera hasta el sobaco de la Colonia Roma. Usted lee el OVACIONES, yo el UNO MÁS UNO. A usted le gustan las viejas muslonas, a mí me gusta Jane Fonda."

"- No, a mí también, ahí la cagó, profe."

"- Bueno, a mí las muslonas también. Somos diferentes por cultura y cuna como diría Dumas, el de LOS TRES MOSQUETEROS. Eso es. Y somos iguales porque a la hora de la verdad al pinche Estado mexicano le vale pito si uno nació en la Condesa y otro en la sierra de Puebla."

"- Lo que pasa, profe, es que ya le encontré la clave. Si usted no trata de ser como yo, y yo no trato de ser como usted, ahora sí la hacemos."

"El GJT se quedó pensando. Por ahí iba el asunto, tenía razón Antonio."

Y también, en esa ruta de la lucha proletaria, la gratuidad humana, heredada de Dios, brota a cada trecho de manera incomprensible. Como en aquel

relato en que EL RAYO LASER, Jerónimo Ramírez, decidió bajar en el escalafón y en el salario fabril con tal de tener la oportunidad de mirar dos amplísimos espacios en centímetros cuadrados de los muslos de la secretaria de los pedidos de menudeo, y con gran frecuencia, sus pantaletas. "Si hubiera leído a Og Mandino -dice Taibo-, se hubiera dado cuenta de que vivía en el más puto y pinche error, y aún así, le hubiera valido madre, porque cada uno de sus movimientos obedeció a razones en las que mandaba el corazón y que la cabeza no entendería".

O como en aquel otro, el de la huelga de Kraft, en la que el verdadero triunfo de los obreros no estuvo en el logro de un mejor salario y de un contrato colectivo superior, sino en la histórica partida de dominó en la que Luna y David le ahorcaron la mula de cincos a Cerón, el charro sindical. "Yo propuse en una reunión, que en una acción clandestina y nocturna pusiéramos una placa frente a la puerta principal de la empresa donde se leyerá: "Aquí el charro Cerón y su guarura mordieron el polvo en un histórico juego de dominó frente a David y Luna, huelguistas de la Kraft, y militantes. Nadie me hizo mucho caso."

El recorrido total de Taibo en el oficio de sindicalista es conmovedor, revela entre líneas lo mismo las herramientas feroces de la explotación y el control capitalistas, como las dinámicas íntimas que se suscitan en el alma al intentar transformar esa situación para liberar a los hombres. Intento que nace -y Paco Ignacio lo sabe- de algo que está más allá de toda explicación exclusivamente socioeconómica, para proyectarse hacia el terreno de una generosidad inexpugnable. Y por eso se extraña a medias cuando Jorge Belarmino, feliz, asegura que el lodo de Xalostoc "está a toda madre"; cuando asegura estar ahí "porque me gusta". "Estoy con esta gente porque me gusta la gente, estoy en esta huelga porque es de rigor, de justicia y de ley pelear aquí". Desde una mirada creyente, a eso se le puede llamar *vocación*, o *llamado*, también *gracia*. Taibo se extraña, pero lo entiende. Su conclusión, entonces, no puede ser otra que la de ver con naturalidad que "los años ruedan, y Jorge sigue pensando que el lodo de Xalostoc estaba a toda madre, y le va al Atlante, y un día de éstos reencontrará otro barrio con otros árboles tan roñosos como aquellos, y otra gente tan chingona como aquella, y otras épicas populares por hacerse, por pasar al rumor irreverente que hoy por hoy, es la única nostalgia y orgullo del pueblo".

CON RITMO DE TANGO Y DE BOLERO.

Luis Zapata bien pudiera ser *l'enfant terrible* de la literatura homoerótica nacional. Desde su VAMPIRO DE LA COLONIA ROMA -que le valió el premio Grijalbo de literatura-, hasta su más reciente obra, LA HERMANA SECRETA DE ANGÉLICA

MARÍA, la problemática del mundo y las relaciones homosexuales ha sido su preocupación central, casi una obsesión. No siempre afortunado -parece, a veces, escribir a destajo-, pero indudablemente irritante para las *buenas conciencias*, tiene el mérito de haber sacado a la luz lo cotidiano innombrable del universo de los machos mexicanos. El libro de cuentos que ahora nos ocupa no es la excepción. Sumamente disparejo, con narraciones de muy baja calidad -como la que fuera publicada en las páginas del suplemento SÁBADO del UNO MÁS UNO y que da nombre al conjunto de historias-, tiene también relatos redondos y reflexiones de gran hondura humana. DE AMOR ES MI NEGRA PENA, por ejemplo, historia de las cantinas nacionales y del deseo homosexual sublimado pero que brota incontenible en la relación de los bebedores (no hay dique que frene al mar), resulta revelador y de factura acertada. Con un final apresurado, melodramático en extremo, casi de telenovela de los cincuentas, nos habla de la tragedia de la simulación y de lo injusto de las presiones que obligan a ello. El Guacho y El Botas se aman, a pesar de sus alardes de agresividad, desprecio mutuo y virilismo.

Pero, "¿quién iba a tener la certeza? A veces le pasaba el brazo por el hombro o le sonreía de una manera muy especial, pero eso no constituía ninguna prueba; era algo que uno podía ver a diario, sobre todo si se estaba acostumbrado a ir a las cantinas. Allí la relación entre hombres parecía adquirir un matiz diferente. El aislamiento, o el alcohol, permitía un trato íntimo que sólo bajo esas condiciones podía darse. Lejos (o no, pero igualmente protegidos) de la vista de las mujeres, podían profesar su amistad por otros hombres sin dar lugar a interpretaciones erróneas."

El tabú y el miedo a reconocer el propio deseo homoerótico recorre, como una corriente eléctrica inubicable, todo el cosmos de la taberna. El rubio mesero homosexual descubre cierta escena picante, y desata la tragedia: "miren, ¡es puto!", y el Reno "ora sí ya se supo, pinche puto". Por eso, la conclusión, aunque aparentemente ridícula en su dramatismo, no es artificial. La sangre homosexual, incluso la vertida por propia mano, si hemos de ser justos, habría que cargarla en la cuenta del Pecado Social, en la deuda de los *buenos*.

Los cuentos de Zapata -como los de Taibo II- ponen delante de nuestros ojos un universo corriente, vivido por todos, pero silenciado a fuerza de convenciones y presiones de la *Norma* religiosa y socio-sexual. El él caben tanto los *criptomariquitas*, como aquel del CAMINITO DE LA ESCUELA, obsesionado por el foco encendido de su habitación que le semeja un falo y le llama a la masturbación, así como la pareja de muchachitos gay que, decididos a probar suerte y aprender danza, dejan la provincia para huir al Distrito Federal. El la historia de LAS ZAPATILLAS ROJAS: "Hablamos con nuestros padres, los insultamos, lloraron,

intentaron golpearlos pero nos defendimos, y los dejamos a un paso del paro cardíaco. Agarramos algo de ropa, un par de tenis, unas mallas, y los metimos en una maletita. Fuimos a la terminal a comprar nuestro boleto, y, mientras esperábamos el camión, nos pusimos a hacer planes: llegaríamos y lo primero que haríamos sería inscribirnos en algún taller o academia. También, para poder pagar las clases y mantenernos, trabajaríamos en algún grupo, o, de perdida, en algún centro nocturno. Al llegar al D.F. habríamos dado el primer paso para salir de la mediocridad."

Pero el final fue otro: Mario y Joaquín terminaron de chaperos, metidos contra su voluntad en ese viejo oficio que consiste en vender el cuerpo propio "aunque no seas una puta, ni siquiera lo conozcas o nunca lo hayas visto."

Un inventario de clichés sobre los mariquitas, la abundancia de los lugares comunes, presenta Zapata en *LA CUENTA DE LOS DÍAS*. Y, sin embargo, detrás de esos sambenitos, evidencia a los lectores la existencia de unos seres que piensan, aman, son generosos y, satisfechos de sí mismos, desearían un mundo mejor y más justo:

"- ¿Otra vez la misma historia?

- Sí, otra vez.

- ¿Con el mismo personaje?

- Ajá.

- El chavo que es bailarín y se sale de su casa...

- Sí.

- Que, claro, es gay...

- Claro.

- No cabe duda."

"- Su aspecto es el de un hijo de familia común y corriente: un poco aniñado, modosito... pero sus gestos, algunas de sus actitudes son diferentes.

- ¿En qué sentido?

- Diferentes de los de un hijo de familia; son los gestos de alguien que no tiene la aceptación asegurada: pide perdón antes de decir una grosería, te enciende los cigarros, se acomode a lavar los trastes.

- ...

- Son los gestos de alguien que sabe que está solo, que sabe que las cosas no son gratis."

"- Es otra su manera de soñar.

- Sí. Son otros sus deseos.

- Que son satisfechos de distinta manera.
- Tal vez es la magnitud de sus deseos la que es diferente."

La actitud de Zapata en sus cuentos, no es, con todo, la de alguien que pretenda culpar a nadie. Unos y otros -parece decir-, somos víctimas de la ley no escrita de la respetabilidad social, de las teorías hegemónicas que contruyen compartimentos estancos infranqueables por el hombre. Y por esto mismo -podríamos sacar como conclusión-, con frecuencia nos trocamos en verdugos, en contra del Evangelio y, a veces, sin darnos cuenta.

Porque Jesús fue muy claro al respecto:

"Bienaventurados los que lloran,
 porque ellos serán consolados.
 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
 porque ellos serán saciados.
 Bienaventurados los misericordiosos,
 porque ellos alcanzarán misericordia..." (Mt. 5, 5-7).

A MANERA DE CONCLUSION.

La literatura marginal, estos cuentos de obreros y mariquitas en particular, nos recuerdan de qué manera espectacular y ambigua la matanza y la exclusión de los individuos y las culturas subalternas se perpetúa en nuestro tiempo. Hartos de recorrer los caminos trillados, los lugares comunes, de adherirse a sistemas teóricos, económicos y morales que fundan su presunta credibilidad en buena medida en la exclusión y la subordinación de los pobres cansados de una literatura que, aunque enarbole un ideal futuro, se antoja demasiado peligrosamente parecido a este desgraciado presente, puesto que no tiene en cuenta la dignidad de todos los hombres y mujeres, los autores resueltamente marginales buscan en el reverso de la historia, en todo lo que se ha silenciado a través de los siglos, en los terribles y sublimes secretos de los socavones y las fábricas, de los baños públicos y las recámaras conyugales, mostrar la consistencia y unicidad de la potencial contribución del marginal a la revolución y la creación de una nueva sociedad. Porque abrir una verdad proscrita significa liberar una posibilidad de indignación y de transformación. El escritor militante se aventura, entonces, con su mirada subversiva, su sensibilidad subversiva, su escritura revolucionaria...

No parecen -Taibo II y Zapara, al igual que la Teología de la Liberación- encontrar otro camino que el intentar trastocar socialmente las relaciones

estructurales dominantes: pasar de la lógica de la acumulación y el poder a la lógica del servicio, de la igualdad y de la fraternidad. La represión del movimiento popular, de la homosexualidad, la represión sin adjetivos, son resultado de un sistema basado en la explotación y el principio de la ganancia. Así, se hace necesario -como imperativo humano y, por ello, evangélico-, acabar con una sociedad dividida en clases y jerarquizada en fuertes y débiles. Todo tipo de imperialismos -dice un manifiesto gay-, nos empujan a una sola meta: la revolución. Y no se trata, por otro lado, de hacer una literatura monotemática o polarizada. El hecho de querer responder a necesidades e intereses de las mayorías nacionales explotadas, desde una perspectiva liberadora, no significa dejar de lado las cuestiones esenciales que han preocupado a la humanidad entera. Se trata, más bien, de abordar cualquier tema, pero a profundidad, con una visión absolutamente libre, no condicionada, contraria de cualquier ley y convención hegemónica que venga a limitar su existencia.

Probablemente una lucha en América Latina por la libertad y dignidad sexuales, por ejemplo, pueda ser secundaria ante el reto que nos representa la miseria de millones de hombres. Si así es, en ello hemos de gastar la vida. Pero vale la pena subrayar ahora la importancia de hacer de todo rasgo marginal, de toda reivindicación posible, un arma más de lucha, un instrumento subversivo de este sistema que sólo produce muerte. Liberar al mundo liberando a las personas, y viceversa. Por supuesto que, entre todas estas armas, por su índole misma de mantenerse siempre abierta a nuevas posibilidades, está nuestra fe en el Dios de Jesucristo y, junto con ella, la literatura y la ciencia teológica.

1992: 450^º Aniversario de Guadalajara. Antes del 22 de abril.

Recensión de un libro.

El 12 de febrero de 1992, en la Capilla Tolsa del Instituto Cultural Cabañas, Jorge Manzano, S.J., del Instituto Libre de Filosofía A.C., presenta el libro

G U A D A L A J A R A.

Era cincuentenal.

Punto, partida y partimiento.

de Alvaro González de Mendoza.

Es un libro bello. Mejor: un libro viyo. Bello porque es viviente. Me sentí halagado al ser invitado para presentar el libro; y aunque pensé que el honor debió corresponder a un oriundo tapatío, acepté gustoso, no sólo porque la revista Xipe-Totek nació en Guadalajara, sino también porque éste es un libro para los enamorados de la ciudad. ¿La aman todos los que nacieron en ella? ¿Cómo sería posible que no lo hicieran? -cuando la amamos tantos que no nacimos aquí. Y si alguien me pregunta ¿pero, no eres tú originario de Guadalajara?, dejo que Alvaro responda por mí, p. 6: "Eso resulta, hasta cierto punto, intrascendente, pues más importante que *ser de*, resulta *vivir en o tener relación con la ciudad*". Y a su pregunta, p. 4, respondo: "Sí, soy feliz en Guadalajara."

Cuando uno ama una ciudad se lanza a conocerla calle por calle, centímetro por centímetro. Y nada más placentero que hacerlo acompañado por un experto conocedor. Supongamos tres personas que le piden al autor que les hable de la ciudad: un tapatío que sólo tiene memoria, otro tapatío, p. 24, que tiene recuerdos, y el tercero un no tapatío, que por supuesto no tiene ni memoria ni recuerdos. Qué sensación tan deliciosa para el tapatío que vivió la Guadalajara cincuentenal, de veras hermosa, cuando todos iban al centro para ver y dejarse ver paseando por los portales, cuando el Parque Revolución no había sido mutilado, cuando había calle San Francisco y calle Escobedo, subir a la torre de catedral, y bajo un cielo azul ver el extenso valle, p. 15, en-cerrado entre la barranca que si de Oblatos, Colimilla o Huentitán, y los varios cerros y serranías; y a lo lejos, remotas aún, San Pedro, Zapopan, Atemajac, con reminiscencias de la iglesia de la Soledad y del río de San Juan de Dios, antes de que nacieran las colonias, cuando era poético usar el transporte público, y se conversaba y regateaba en el mercado Corona, y el reloj

de San Miguel daba sus toques de eternidad. Ir a la calle de La Maestranza, p. 65, y entrar a la talabartería, donde laboriosamente se trabajaba el cuero; o a la herrería, cuando la producción en serie aún no sustituía la hechura de objetos de uno en uno y mano a mano, a tantos talleres donde se aprendían oficios. ¡Cada esquina un recuerdo! Y el deseo de recobrar la Maestranza y el Aprendizaje, en manos tanto jóvenes como adultas.

El tapatío que cree sólo tener memoria sentirá que desconocidos recuerdos le brotan incontenibles. Y el no tapatío vivirá el prodigio de que memoria y recuerdos ¡le nacen de futuro!

Libro para enamorados de Guadalajara, escrito por un enamorado de ella. Se me ocurrió por cierto releerlo para ver cuántas veces aparece el verbo amar, verbo que sería muy extraño en Alvaro, a no ser dicho con cierto impudor, cuando al preguntarte si ya en tal año existías, dice p.9, que entonces no eras sino cartas amatorias entre tus padres. Quizá la palabra amar, tomada en serio, no aparece ninguna vez, pero no tiene importancia, porque todás y cada una de las palabras muestran la pasión de Alvaro por Guadalajara.

¿Qué tal si para hacernos conocer la ciudad el experto nos pusiera delante tres muestras fotográficas de la ciudad: una como era hace 450 años; otra, de 1950, y otra de hoy? Eso no lo hace Alvaro; él nos hace recorrer el proceso de la Guadalajara viva, y al mostrarnos cómo ha ido cambiando más en los últimos 40 años que en los 400 precedentes, casi la sentimos respirar, sonreír, llorar, cantar, estremecerse, balbucir, agonizar, revivir. Hay pensadores que ven todo desde el balcón de la eternidad; pero Alvaro, audaz, prefiere situarse, p. 8, en la ventana de la historia, y esta es su otra pasión, la pasión por la historia, que nos contagia a través de ágiles casidoscientas páginas, que nos hubiera gustado fueran muchas más. Nos hace asistir al parto, cuando la ciudad itinerante, p. 14 y 24, se instaló, minúscula, en una mayúscula y benévola llanura; a la partirda hacia la modernidad -o partida de la columna vertebral de este siglo, y al partimiento en escalada que estamos viviendo. Por otra parte, yo no diría que Alvaro escribió un libro, ni que transmitió por escrito sus fascinantes programas radiofónicos. Diré más bien que Alvaro combatió el buen combate; todavía mejor: aun lo está combatiendo. Es una lucha contra la ciudad para conocerla, comprenderla, apropiársela, transformarla quizá. Es su manera de amar. La conoció cachorra ronroneante, y de pronto, en pocos años se le aparece como felina agresiva e indesciftable. Es el asombro ante la existencia histórica. Cuándo, cómo, por qué se ha ido transformando, y a velocidad cada vez más acelerada. Guadalajara lo tiene seducido, y él quiere domarla -quizá más que salvarla- pero en el transfondo se adivina el lamento de él, que se siente perdedor en la batalla.

El libro es quizás, al mismo tiempo, la manera que tuvo Alvaro de verse como en un espejo, y tratar de descubrir, en el laberinto de sus vivencias, el secreto de la propia transformación, de cachorro ronroneante en enigmático felino: Parto, Partida y Partimiento propios. De ser sólo así, el libro interesaría sólo al Club de Amigos, al de Examigos, o al de Enemigos de Alvaro. No es sólo así. El libro provoca a todos, a ver, en la RADIOgrafía de la Ciudad, como en imagen, el proceso propio.

Otra pasión que tiene Alvaro es la pasión por el lenguaje. Juega con las palabras, las arma y las desarma, las armoniza o las pone violentas a chocar, las retuerce y las conturba, las acaricia y agasaja, les grita o les susurra ¡vive!, hace que las sintamos. Aun aquellas que por la rutina ya nos pasan desapercibidas siguen, obedientes, la mágica batura, y llegan a nuestro oído -son no sólo para leerse, sino también, y originariamente para ser oídas- tímidas o provocadoras, románticas o triviales, temblorosas o desafiantes, cálidas o moribundas, como queriendo quedarse y ya queriendo irse. Lo que vozalatre hace con el lenguaje ¿quiere también hacerlo con la Perla de Occidente?

¿O con los tapatíos? Sugiero que a los ejemplares del libro que vayan a dar a Tapalpa se les cercene el capítulo X, p. 89ss, pues él mismo escribe: "¡Tapalpa -no se lo digas a los nacidos allí- es de Guadalajara y de nadie más! ¿Te imaginas lo que sería de los tapatíos si una buena mañana aparecieran las paredes de la serrana población pintadas con lemas como "Tapalpa para los tapalpenses", o "Haz patria: aniquila a un tapatío el próximo fin de semana"? [En hora y media llegan los tapatíos (oriundos de la ciudad de Guadalajara) a Tapalpa, hermoso pueblo en la sierra, ideal para vacacionar.] El hecho es que hay una memoria hemoglobínica, recuerdos o instintos que sintieron el llamado de la sierra. Pero un día llegaron hachas infatigables, que raparon el monte y lo abrieron a la erosión, quienes inventaron el bosque sin árboles. En plan maestro, nos presenta Alvaro bosque y árboles vivos.

Aquí me tomo la licencia, en tres breves episodios, de hacer una evocación, que no estoy seguro sea agradable para Alvaro. Lo será. Primer episodio. En 1990 lo invité a sustentar una conferencia en el ciclo DESCUBRIMIENTO O ENCUBRIMIENTO -500 AÑOS DE CONFUSIÓN, organizado por el Instituto Libre de Filosofía. Y entré en pugna -quisquillosidades de los apasionados por la historia- con un profesor náhuatl llamado Akamazíhuatl, a quien a propósito de las antiguas danzas náhuatl, le hizo recordar que la Gran Tenochtitlán había caído ya hace 500 años. [Las conferencias y debate a que se alude fueron publicados en el N° 3 de nuestra Revista, pp. 156-187.] Segundo episodio: Alvaro y el profesor náhuatl se encuentran ahí en el centro de lo que fue la Gran Tenochtitlán, en el zócalo del D.F., ¡viendo uno y viviendo el otro, las danzas famosas!.

Tercer episodio, cronológicamente anterior al segundo, pero que Alvaro no conoce aún. Sus líneas sobre Tapalpa me fuerzan esta evocación, de la que él es por ello culpable: a fines de 1990, hubo un rito náhuatl en Tapalpa, ¡dirigido nada menos que por el mismísimo Akamazihuatl! Suelo asistir a esos ritos, que de ordinario se celebran en Guadalajara -¡faltaba más! ¿No acogía Roma a las divinidades extranjeras? Parte del rito consiste en armonizar interiormente a una o varias personas; a quien esté triste, intranquilo, deprimido, enfermo, irritado, tempestuoso, lobezno. Quien dirige el rito escoge a la persona, pues, aunque no se cruce palabra, él siente quién lo necesita, y mediante pases energéticos le restituye la armonía perdida. Pues bien, esa noche en Tapalpa, al momento de escoger quién pasaría, el profesor no tuvo tiempo de escoger, sino que quien estaba interesado lo pidió y todos sentimos dentro un grito desgarrador de quien quería ser consolado: ¡los montes! Muy emocionante.

De hecho era el rito de los montes. Todos escucharon el lamento de infinita tristeza que proferían esos montes. Y se hizo la ceremonia de consolación, que los montes supieran que había quien les tenía cariño. Y esa noche, quién sabe desde cuándo, los montes se sintieron amados. Como se han sentido amados, en ritos inoficiales, por el bosquímano autor de este libro.

Alvaro pregunta, a manera de firma ¿qué sigue? p. 65: ¿es un clamor anacrónico; una petición para volver al pasado irremediamente ido? Ojalá respondiera; aunque es maligno, y se escapa, pues cada vez que se presenta alguna pregunta crucial él no responde, sino que dispara, sagaz, escopetazo inmisericorde al lector: "¡Dímelo tú!"

Hará él algo por ella. Dice en efecto, p.38, que la ciudad es hechura de los que en ella viven. Hace años la tarjeta de presentación de Alvaro decía: "Gente de siete oficios: locutor, iconoclasta, fotógrafo, mal esposo en vías de mejorar, redactor, vividor amateur 24 horas al día, aprendiz de todo". Hoy hemos añadido: apasionado por la lengua, apasionado por la historia, apasionado por los bosques, apasionado por Guadalajara. Con pudor apenas disfrazado él no dice tener pasión, sino manía (bosquímano); y manía en el griego original significa delirio, locura, salir de sí, pero advierto que para los griegos la manía era un don divino.

Alvaro: de todos los festejos que se están haciendo, tu libro es el mejor homenaje a la Ciudad en su 450 aniversario. Lo digo en verdad. Sólo que para borrar lo que pudiera parecer lisonja, quisiera suscitar en tí, momentáneo embarazo con una pregunta indiscreta, que siendo indiscreta no tienes por qué responder. Tú mismo dices que ya Guadalajara es muchas Guadalajaras. Dímelo tú: ¿cuál de todas las Guadalajaras es tu ciudad?

1992: 450^º Aniversario de Guadalajara. 22 de abril.

Recensión de la vida.

LAS EXPLOSIONES.

Eugenio Gómez, S.J.

No pretendo hacer un estudio riguroso, ni una cronología detallada de lo sucedido a partir de las explosiones que cambiaron radicalmente la vida de miles de familias tapatías el año pasado. Sí compartir brevemente algunos acontecimientos que marcaron el origen y parte del desarrollo de los sucesos desencadenados por ese siniestro en la parte oriente de la ciudad de Guadalajara. Los datos que aquí escribo los hemos recogido, junto con el equipo de religiosos que trabajamos en la zona siniestrada, de pláticas con distintas personas afectadas.

Desde varios días antes, incluso la víspera, los vecinos se quejaban del olor fuerte a gasolina que despedían las alcantarillas, pero algunas agrupaciones oficiales a las que se les hizo saber de ello, les informaron que todo estaba bajo control y que no había por qué preocuparse. El mismo día 22, temprano en la mañana, el SIGLO 21, uno de los diarios de la ciudad publicó en primera plana que la situación era alarmante, pero al parecer las autoridades correspondientes no tomaron medidas. A partir de las 10:15 de la mañana sucedieron varias explosiones a lo largo de más de 8 kilómetros de drenaje.

A causa del desastre, según datos oficiales, 1,230 familias sufrieron daños totales o parciales en sus viviendas; 210 personas murieron; 1,400 personas sufrieron heridas, de las cuales, sólo 4 presentaron lesiones permanentes; 634 vehículos resultaron afectados; 2,160 familias se vieron en la necesidad de evacuar sus hogares debido a las condiciones de insalubridad o inseguridad de las zonas en que vivían; 446 industrias fueron cerradas temporalmente, con lo cual, finalmente, 10,000 obreros se quedaron sin fuente de trabajo.

Las preguntas claves que se derivaron del siniestro eran: por qué la negligencia de las autoridades que, debiendo haber evacuado la zona afectada no lo hicieron; y principalmente, por qué había hidrocarburos en el drenaje y quién había sido el responsable de su presencia.

La segunda pregunta, de alguna forma la gente de la zona siniestrada la había contestado desde el día anterior a las explosiones. Dado el olor a gasolina, se presumía que Petróleos Mexicanos (PEMEX) era el responsable. Pero Francisco Rojas, su director, afirmó que una compañía aceitera que se encuentra ubicada cerca de la zona dañada era la responsable por haber derramado al drenaje gran cantidad de hexano.

Unos y otros, tanto del gobierno como de la paraestatal decían no tener ninguna responsabilidad en el asunto, mientras, la inconformidad, el miedo, el coraje, el dolor y la indignación se mezclaron en el corazón de la ciudadanía en general y, principalmente en el de los damnificados en particular.

Enrique Dau Flores, que llevaba menos de un mes como alcalde de la ciudad, el mismo día 22 se excusó de toda responsabilidad al declarar no haber tenido conocimiento del derrame del hidrocarburo al drenaje. Al día siguiente, pidió licencia al cabildo de la ciudad para ausentarse de su cargo por 60 días, la cual le fue otorgada. Tres días más tarde fue señalado, junto con algunos funcionarios del Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA) y de PEMEX como presuntos responsables de los delitos de negligencia y omisión en el cumplimiento de sus funciones, en el informe preliminar dictado por la Procuraduría General de la República (PGR), y siete días más tarde les fue dictado el auto de formal prisión.

El vacío de poder que dejó Dau Flores fue llenado por un concejo Municipal, que regiría la ciudad durante los tres años siguientes, a cuya cabeza quedó Alberto Mora López.

El clima político que vivía el estado era álgido e hizo que el mismo presidente Carlos Salinas de Gortari hiciera una declaración donde desacreditaba, según la opinión pública, al gobierno estatal. El Cardenal Juan Jesús Posadas, hizo otra, que el público interpretó en el mismo sentido. Al día siguiente, el Gobernador Guillermo Cosío Vidaurri pidió licencia para separarse de su cargo durante un año.

Afectados y ciudadanos se unieron para exigir justicia. Los primeros tenían la esperanza de que la presión que se pudiera ejercer junto con la sociedad tapatía podría llevar a buen término las demandas que manifestaban, pero pronto esta sociedad dio muestras de indolencia para con las necesidades de aquellos. Los damnificados se quedaron prácticamente solos al cabo de los primeros meses, a no ser por las ayudas que algunas organizaciones no gubernamentales les brindaron.

Desde el día 5 de mayo se había anunciado la conformación de un Patronato para la Reconstrucción del Sector Reforma, pero no fue hasta el 12 cuando se sometió el proyecto al Congreso del Estado donde se aprobó.

Al frente quedó Gabriel Covarrubias Ibarra, exalcalde de la ciudad. Dicho Patronato, mientras se encontrara al culpable de las explosiones, quedó facultado para pagar el monto de las indemnizaciones por los daños sufridos a los afectados; pero no estaba dentro de sus atribuciones el pagar los perjuicios. Contaba con un fondo para el pago de los daños que fue conformado con 100,000 millones de viejos pesos, obtenidos de un préstamo que otorgó la Presidencia de la República, y otros 100,000 millones de un supuesto préstamo de PEMEX.

Cabe mencionar que el dinero que PEMEX aportó no fue enviado en calidad de préstamo sino como ayuda solidaria, independientemente de que, si a la postre se demostrara la culpabilidad de esta empresa, terminaría de cubrir los gastos que le fueran imputados. Esto reviste una importancia relevante porque dicho fondo debió canalizarse a los damnificados como ayuda y no haber sido utilizado como medio para el pago de las indemnizaciones.

En la vía de los hechos, a decir de los afectados, pese a las recomendaciones del Presidente Carlos Salinas de Gortari de atenderlos con prontitud y justicia, el Patronato ha resultado un instrumento eficaz para desgastarlos, atomizarlos y controlarlos, bajo amenazas encubiertas de no recibir su indemnización o bajo la petición de cubrir trámites legales cada vez más numerosos, y que en muchos casos, dado el costo, los damnificados no cuentan con recursos económicos para realizarlos. Dicen que se ha aprovechado de su ignorancia en materia legal para hacerlos firmar contratos de finiquito, donde expresan estar supuestamente conformes con lo que se les indemnizó, cuando la realidad dista mucho de ser como el contrato lo estipula. Afirman que sistemáticamente ha boicoteado las iniciativas que han presentado los grupos de damnificados independientes, que en repetidas ocasiones ha indemnizado a cuentagotas, ha hecho que los damnificados tengan que estar dando vueltas y vueltas para recibir como limosna lo que en justicia se les debe. De hecho, todavía hay gente que no ha recibido un centavo por los daños que sufrieron.

Los trámites a los que están sujetos son largos, engorrosos, y, en muchas ocasiones culminan en la legitimación de resoluciones injustas en contra de los afectados. Baste el ejemplo de los peritajes necesarios para la indemnización por concepto de daños a bienes inmuebles. En ellos se estipula si la casa es o no habitable y si los daños sufridos tienen que ver con las explosiones. Casi sistemáticamente se ha declarado que las casas que se encuentran a más de 20

metros de distancia del eje del drenaje explotado, si es que resultaron inhabitables o con daños, dicha inhabitabilidad o daños no tienen que ver con las explosiones, esto es, que las casas eran inhabitables desde antes de las explosiones. Ello obliga a la gente a tener que estar yendo al Patronato continuamente a exigir que se les haga justicia; pero la postura de éste es inflexible y no quiere reconocer a éstos que también son afectados.

¿Por qué ha tomado esta postura el Patronato y junto a él, el Colegio de Ingenieros de Jalisco, que es el encargado de avalar los peritajes? La respuesta es sencilla, se trata de que el monto que tengan que erogar por concepto de indemnizaciones sea el menor posible, y de que, caso de reconocer a los afectados aledaños como damnificados con derecho a indemnización, se elevaría muchísimo el costo total de las indemnizaciones.

Esto mismo se ve reflejado en el siguiente caso ilustrativo: en la cuadra que corre del número 504 al 598 de la calle Bartolomé las Casas, se han realizado tres peritajes a las viviendas. En el primero resultaron 42 inhabitables y 3 habitables; en el segundo, sólo 11 fueron señaladas como inhabitables y las demás ya eran habitables, esto es, que de la noche a la mañana 31 casas habitación se compusieron. Del tercer peritaje, que se realizó hace varios meses, no han querido entregarles los resultados. Ejemplos como éste hay más de los imaginables.

Esto no es todo en torno a la actuación del Patronato, también se ha llegado a poner en cuestión la representatividad de los afectados al interior del mismo. Está estipulado que los afectados tendrían, según los daños sufridos, un representante en el consejo del Patronato. Dichos consejeros en su mayoría han tomado acuerdos a puerta cerrada sin consultar a sus representados. También en su mayoría, a decir de los afectados mismos, se trata de personas incondicionales a lo que digan los funcionarios del Patronato.

Ante este panorama adverso, los damnificados que se han organizado de forma independiente, han tenido que responder con creatividad y utilizando medios de presión pública. Han realizado marchas, mítines, han tenido que viajar a la capital del país a pedir ser escuchados por el Presidente de la República (que nunca los ha recibido personalmente) o a entrevistarse con la comisión responsable de la Cámara de Diputados de dar seguimiento al caso. También han hecho plantones pacíficos, en uno de los cuales fueron brutalmente desalojados, por la fuerza pública municipal, de la plaza de Armas (ante el Palacio de Gobierno), que era donde lo realizaban. Han hecho trabajo de base para mantener informada a la gente y para orientarla sobre la forma de resolver sus demandas en el Patronato.

Otros damnificados, desde un principio, confiaron en que si eran fieles a lo que decía el Patronato, resolverían su situación más rápidamente, pero no ha sucedido así. Otros confiaron en instancias federales como el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), pero tampoco PRONASOL les resolvió sus demandas, ya que el gobierno estatal no le permitió intervenir en asuntos internos.

El trabajo para los damnificados ha sido arduo; han perdido innumerables horas tratando de negociar en el Patronato; muchos han dedicado parte de su tiempo de trabajo a ello. Pese a que el Patronato dice que las indemnizaciones han avanzado en más de un 90%, con lo cual se podría esperar que el número de quejosos disminuyera, se ha podido observar que ha aumentado el número de los afectados agrupados en grupos independientes, porque se dan cuenta de que es la única forma de resolver sus demandas.

Ha pasado un año de las explosiones y no se ha dictado sentencia a los culpables de las explosiones. No se ha resuelto el problema de la inseguridad de la zona siniestrada. De hecho, se sigue extrayendo hidrocarburo de los mantos freáticos. Los políticos del Estado siguen haciendo declaraciones evasivas respecto a la presencia de hidrocarburo en la zona; según ellos, no hay peligro y se está realizando un estudio serio para saber su origen, pero en la vía de los hechos, lo único que se hace es mandar extraer pipas del líquido inflamable que va brotando.

Gabriel Covarrubias ha declarado que falta poco tiempo para que culmine el trabajo de indemnizaciones, con lo cual se podría esperar la desaparición del Patronato, pero hasta el momento no se ha atendido a los afectados aledaños, no se ha terminado el trabajo de la introducción del nuevo colector que sustituirá al explotado, no se han hecho las obras de recompactación de los terrenos que soportarán las nuevas edificaciones, no se ha resuelto el problema de la reconstrucción de los barrios, tampoco se ha resuelto el problema de las indemnizaciones a los desaparecidos, ni se ha previsto la forma en que serán atendidos todos los casos que demanden el pago de los perjuicios sufridos.

La gente afectada ciertamente no es responsable de las explosiones, y deben ser atendidos con justicia y prontitud; pero sufren injusticias y atrasos en sus trámites. Hay muchos casos de familias que viven en total desamparo, ya que al no llenar los requisitos que los bancos piden, no son sujetos de créditos bancarios por lo cual han perdido la posibilidad de volver a tener un lugar donde vivir.

A un año de las explosiones, seguimos escuchando a madres, padres y familiares, preguntarse por la irracionalidad de la muerte de sus hijos y hermanos, porque una casa tirada por culpabilidad o negligencia de otros se puede rehacer;

pero los seres queridos no vuelven nunca a la vida ni con dinero ni con materiales de construcción. Seguimos escuchando gritos de personas frustradas que claman justicia. Añádase que muchas veces se ha visto perturbada la paz de la familia con el -si tú o yo hubiéramos hecho tal cosa no hubiera muerto fulano o zutano. Pero también seguimos palpando el esfuerzo de cientos de afectados que se confían en el hecho de que a través de la lucha unidos podrán resolver sus problemas; seguimos viendo que, pese a la frustración y la muerte que les rodea, continúan aferrados a la idea de trabajar por la resurrección de su barrio y de sus familias.

Lo mejor que podríamos hacer todos los ciudadanos de Guadalajara, sin distinción de condición o edad, sería sumarnos, desde nuestro lugar y posibilidades, al esfuerzo de los damnificados, apoyándolos con nuestra presión a las autoridades correspondientes, estando atentos al desarrollo de los acontecimientos para descubrir la mejor forma de apoyarlos, o evitando, en el peor de los casos, emitir juicios sin fundamento que pretendan desacreditar sus esfuerzos.

Por lo que conozco a la gente del Sector Reforma, considero que si la zona afectada hubiera sido una colonia residencial de Guadalajara, los del Reforma habrían respondido con mayor generosidad que muchos de nosotros.

Ser neutral es ser inhumano. Lo mínimo que debemos hacer es preguntarnos seriamente ¿qué he hecho con, y por mis hermanos afectados por las explosiones del 22 de abril?

Pascua de 1993.